

COMEDIA FAMOSA.

## EL TEXEDOR

DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.  
Beltrán Ramirez, Viejo.  
Don Fernando, su hijo.  
El Marqués. El Conde.  
Bermudo.

Garcerán.  
Doña Ana.  
Doña María.  
Leonor, criada.  
Theodora, criada.

Un Oydor.  
Monteros.  
Criados del Conde.  
Efrayn, Moro.  
Muzaf, Moro.

## JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn,  
y Muzaf, vestidos de Christianos, y  
tras ellos todos los que pudieren,  
con las Espadas desnudas.

Rey. Muerto soy: Jesus!

Bel. Matadlos.

Efr. Huye. Bel. Seguidlos, Monteros.

Muz. Efrayn, morir callando,  
pues se malogró el intento.

1. Mont. Ha traydores! Ef. Muzaf, dexa  
caer el puñal, y el pliego,  
para mas seguridad.

2. Mont. No os ha de valer el viento.

Vanse, y sale Beltrán Ramirez, Viejo.

Belt. Que en la lealtad Castellana  
quepan trayciones! qué es esto?

O brazo, en esta ocasion  
ne aveis dicho, que soy viejo!

Seguidlos, sepan quien son  
los que al soberano pecho  
atreveron mano vil,  
y osaron traydor acero.

Aqui el puñal alevoso  
se les cayó, y aqui veo  
un pliego, de esta maldad  
sacrilegos instrumentos.

Al Marqués Suero Pelaéz,  
y en su ausencia (estoy suspenso)  
al Conde Don Julian,  
su hijo, y amigo nuestro.  
Pliego al Conde, y al Marqués  
tratan los que emprendieron  
tal traycion, maldad tan grave?  
aqui sin duda ay mysterio.

Y asi, curioso, y fiado  
en nuestra amistad, ver quiero  
quien las escribe: aqui firma,  
Ayataf, Rey de Toledo.

Valgame Dios! con los Moros,  
tan Christianos Caballeros  
correspondencia? por falsos,  
y fementidos los tengo.

Sin duda que en este caso  
tambien son cómplices ellos,  
mas las razones lo dicen  
del Moro; el sentido pierdo.

Ha Caballeros ingratos,  
al señor mas justo, y bueno,  
que inmortal ha de hacer bronce,  
que harán mármoles eterno!

Pero maldad tan enorme,  
tan barbaro atrevimiento,  
vil accion en un Dionysio,  
y baxeza en un Maxencio,  
avian de cometer

A

con-

contra Dios, y contra el Cielo,  
el Marqués, y el Conde? es falso,  
no lo creo, no lo creo.

Mas, el Marqués viene aqui,  
quiero guardarlo, y romperlo;  
mas pues en pechos nobles  
la imaginacion es efecto,  
el pliego quiero enseñarle,  
no porque del Marqués pienso,  
esta traycion, que seria,  
poner en el Sol defecto.

*Sale el Marqués.*

*Mar.* Oy, mi intento, se descubre, *ap.*  
que los Alcaydes, temiendo,  
la muerte, han de publicar  
los tratos, y los conciertos  
míos, y de Abenyafat.

Aqui está el Alcayde, llevo,  
dándole a entender que estoy  
ignorante del suceso.

Qué es eso, señor Alcayde?

*Bel.* Señor Marques esto es esto;

*Dáale el pliego.*

y pues á vos se dirige,  
y yo la causa no entiendo,  
vos en vos lo que es mirad,  
y respondeos á vos mismo.

*Léase el sobre escrito, el Marqués.*

*Mar.* Al Marqués Suero Peláez,  
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

*Bel.* Mirad las firmas ahora.

*Marq.* Ayataf, Rey de Toledo:  
perdido soy. *Bel.* Esas cartas,  
y ese puñal, quando huyendo  
salieron los dos traydores,  
dexaron caer, que el peso  
de su delito pensaba  
asi escapar mas ligero.

Recogilos yo por ir  
de la execucion mas lexos;  
y viendo que á vos le escriven,  
en vuestras manos le dexo,  
para que vos le veais,  
y veais quando me ausento,  
que en la amistad Pitias soy,  
y soy de piedra en el silencio.

*Marq.* Aguarda Beltrán Ramirez,  
que dexarme tan resuelto  
con la traycion en las manos,  
es decir que yo la he hecho.

*Bel.* No quiera Dios que imagine,  
no de vos, que sois espejo

de lealtades, y virtudes,  
tan barbaros desconciertos;  
mas del villano mas vil,  
que en las Asturias de Oviedo  
abarcas calce, y empuñe  
venablo de dos encuentros.

*Marq.* Estos son de mis privanzas  
enemigos encubiertos;  
que en la embidia los favores  
són agravios manifiestos.

Esto es querer con su Alteza  
descomponerme, poniendo  
en el sol de mi lealtad  
pardas nubes, quando en lecho  
de nieve, de nacar, y oro,  
dice, mas luciente, y bello,  
que doy espíritu al día,  
y á la lealtad que profeso.

A mi el Moro cartas? yo  
trato con el Moro? ha fieros  
aspides, que entre las flores  
de las lisonjas sangrientos,  
servis cicuta á la embidia,  
dándole al honor veneno!

Guardar quiero el sobre escrito,  
para moderar con berlo  
mis pensamientos altivos,  
y mis sobervias, diciendo:

Este es, embidia, tu yugo;  
este es, privanza, tu freno.

Beltrán, pues el Cielo os hizo,  
tan singular, y perfecto,  
asi en heroycas virtudes,  
como en alto entendimiento;  
echad de vér, que este ha sido  
rigor de la embidia, opuesto  
á mi, por que vuestro soy,  
defendedme, pues soy vuestro.

Llevad el puñal infame,  
y estos papeles, que el lienzo  
de Deyanita los hizo,  
para atropellar trofeos  
de la virtud, Anagrama,  
en que pintaron los Griegos,  
en Hércules abrasado  
tan claro, y glorioso exemplo.

Mueran en vuestro castigo,  
abrasense en vuestro fuego,  
para que asi mi lealtad  
se illustre en vuestro secreto.

*Bel.* Marqués, lo que es de mi parte  
hacer por vos os prometo,

ha-

haced de la vuestra vos,  
por que asi nos conformemos.  
Una lealtad, y un valor  
profesad, como profeso,  
considerando en Alfonso  
la Imagen de Dios, y el centro  
en quien las virtudes paran,  
por Rey Santo, justo, y recto:  
y de esta suerte los dos  
un Angel engendrarémos;  
por que de no ser asi,  
podra de nuestro concierto,  
Marqués, engendrarse un monstruo  
de dos caras, y dos cuerpos. *Vase.*

*Marq.* Quien vió mayor confusion!  
mi traycion se ha descubierto,  
que he de hacer? perdido soy:  
ó sobre escrito, que has puesto  
en mis maquinas estorvo,  
y término en mis deseos!  
Comerte quiero á pedazos,  
en tus renglones comiendo  
tosigo, pues á Tesalia *Comeselo.*  
aquí en cada letra encontré.  
Yá las industrias me faltan,  
no siento en mi mal consuelo,  
y mas si Beltrán Ramirez  
quita á los labios el sello;  
que ya no ay Efestiones,  
ni yo Alexandro ser puedo.  
Vida, privanza, y honor  
he de conservar, haciendo  
mi nombre eterno en Castilla;  
que pues no puede ser menos,  
proseguir en mis engaños  
es el ultimo remedio.

*Salen el Rey, el Cande, y Monteros.*

1. *Mont.* El Pueblo vengativo  
no concedió lugar de traer vivo,  
con su colera fiera,  
á alguno de los dos. *Rey.* Asi supera  
quien contra mi conspira  
tan sacrilego intento, y tan vil ira.  
2. *Mont.* Los que fueron dos hombres,  
en un instante, porque el caso asombros,  
tantos hombres se hicieron,  
que por la tierra en atomos se vieron,  
que eran Moros mentidos,  
en la seguridad de los vestidos.

*Rey.* Moros eran? 1. *Mont.* A voces  
en los rigores barbaros, y atroces,  
que eran Moros dixeron,

y en declarar su intento, piedras  
fueron.

*Marqués.* El Alcayde perdone. *ap.*  
si este engaño á mi intento se dispone:  
Señor? *Rey.* Marqués amigo?  
solo vos de esta accion no sois testigo.  
En mi cámara estaba,  
cuya puerta entendi que me guardaba  
la lealtad de Castilla,  
y el antiguo valor de aquesta Villa,  
quando en mi pecho veo (creo)  
(impensada traicion, que aun no lo  
dos lucientes puñales;  
doy una voz, y fuertes, como leales,  
acuden mis Monteros;  
tiemblan la execucion los hombres  
fieros.

y turbados pretenden  
sus vidas escapar, y no me ofenden;  
huyen, y van tras ellos, (cellos.  
donde el Pueblo pedazos pudo ha-  
Mirad, Marqués, si pide  
castigo esta traycion.

*Marqués.* Pues quien lo impide?

*Rey.* No averse averiguado.

*Marqués.* Si quieres. *Rey.* Habla.

*Marqués.* Verlo comprobado:

pero cosas tan graves: (sabes,

*Rey.* Eso es decir, Marqués, que el caso  
y encubrirmele quieres;  
habla, que pensaré que traydor eres.

*Marqués.* La ocasion del vil hecho  
el Alcayde dirá, viéndole el pecho.

*Rey.* Qué dices? *Marq.* Que es mi amigo  
Beltrán Ramirez; pero aqui contigo,  
se derogan las leyes,  
tanto pueden las vidas de los Reyes.

*Rey.* Beltrán Ramirez trata  
esta conspiracion? *Marq.* La accion  
dirá esta diligencia. (ingrata

*Rey.* Valgame Dios! traedlo á mi  
presencia.

*Cond.* Señor, qué intentas? *Marqués.*  
Quiero nuestras vidas guardar, que  
es lo primero.

*Rey.* Es posible que sea.  
el Alcayde traydor, siendo la idea  
á quien yo reducía  
el peso de mi sacra Monarquía?  
imposible me parece;  
mas la ambicion con la privanza crece.  
*Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.*

A 2

Belt.

*Bel.* En mis atrevidas manos?

1. *Mont.* Su Alteza. *Belt.* Bueno está.

2. *Mont.* Señor. *Bel.* Villanos,  
ya pecáis de groseros:

*Rev.* Menos ira, Beltrán, con mis  
Monteros,

que por ellos comienza  
á perderse el decoro, y la verguenza,  
que al Príncipe se debe; (ve.  
y el que á ellos se atreve, á mi se atre-

*Belt.* Yo, señor. *Rev.* Vedle el pecho.

*Belt.* Ya la traycion, y la maldad sospe-  
cho;

el Marqués ha querido  
con su traycion dexarme convencido,  
mas la verdad divina  
espíritu es de luz, que al Sol fulmina,  
y aunque la eclypsen velos,  
sale por nacar, redimiendo cielos.

*Desabrochanle, y sacan dos cartas, y  
el puñal.*

1. *Mont.* Dos cartas tiene en el pecho.

2. *Mont.* Y en la cinta este puñal  
desnudo. *Belt.* Dar por bien, mal,  
siempre la traycion lo ha hecho.

*Rev.* Ya en las sospechas me incito,  
dadme las cartas. *Belt.* Si haré,  
mas haced, señor, que os dé  
el Marqués su sobre escrito;  
que aunque á mi pecho vinieron,  
que como el Sol limpio está,  
el sobre escrito podrá  
decir á quien se escribieron.

Que estos, á quien engendraron:  
la codicia, y la traycion,  
hijos expositos son,  
que á mis puertas los echaron.

Diles generoso el pecho,  
seguro de estos engaños;  
mas como hijos estraños,  
en aspides en el se han hecho.

Y sangrientos, y atrevidos  
aspiran al corazon;  
mas no importan, porque son  
sus padres muy conocidos.

*Rev. Muestra. Belt.* No van sobre escritas,  
sibimas son sin fe, y sin decoro,  
señor, dos cartas del Moro,  
á dos traydores escritas.

*Marq.* Alcayde, sin fundamento  
á su Alteza persuades,  
y equivocando verdades,

quieres encubrir tu intento.

Y es barbaro persuadir,  
quando en verguenza deshecho,  
las dos cartas en tu pecho  
te tienen de desmentir.

Por que en tu pecho dirán,  
que son, aunque mas las dores,  
escritas á dos traydores.

que son Fernando, y Beltrán.

*Belt.* Marqués, bien lo sabeis vos.

*Marq.* Yo por la verdad me rijo,  
padre sois, y teneis hijo.

*Belt.* Y asi estamos dos á dos.

*Marq.* Las cartas del pecho os quito.

*Belt.* Bien pudiera, por no verme  
asi, las cartas comerme,  
como alguno el sobre escrito.

*Rev.* Basta, que ya se atropella  
mi prudencia, y mi razon;  
no basta hacer la traycion,  
sino aqui volver por ella?

*Bel.* Yo soy leal, y soy. *Rev.* Basta.

*Bel.* No basta, quando el honor  
se amancilla, y un traydor  
me aniquila, y me contrasta.

*Rev.* Ay mayor atrevimiento!

*Marq.* Traydor es el que lo es.

*Belt.* Dice muy bien el Marqués.

*Marq.* Bien se halogrado mi intento. *ap.*

*Lea el Rey.* Amigo, y deudo nues-  
tro, á quien el gran Profeta engran-  
dezca, hay os embió dos Alcaydes,  
elegidos en mi Reyno, para la exe-  
cucion de lo dicho; ellos hallarán  
la ocasion que deseamos, por que  
jamás la temieron: y muerto ese ty-  
rano, conseguire, ayudado de vues-  
tro brazo, el Imperio de Castilla,  
pues es nuestro poder el de Aalqui-  
vir. El os guarde. Toledo, segundo  
de la Luna de Marzo.

*Otra.* Alá, hijo de tan grande pa-  
dre, te levante al lugar que deseas.  
Los Alcaydes ván con esta, el Exér-  
cito está prevenido, y Mahoma te  
asegura esa Monarquía. Toledo, en  
el Semilunio de Marzo.

*Ayatas, Rey de Toledo.*

*Rev.* Marqués, no puedo creer  
tal maldad, aunque la leo;  
mas si aqui la causa veo,  
ya no tengo mas que vér:

que

que pueda traycion caber  
en un Noble, en un Christiano!

Que le obligue á ser tyrano,  
y que dos veces sin fé,  
venda á su Patria, y le dé  
muerte á su Rey soberano!

No puede ser; pero aqui  
la razon se ha desmentido  
en un ingrato, que ha sido  
cuervo al favor que le di:  
y barbaio contra mi,  
ser otro Luzbél procura,  
y con sobervia, y locura,  
quiere arrogante, y traydor  
deshacer á su hacedor,  
sin advertir que es su hechura.

Y asi en mi justicia habrá,  
si esta traycion se castiga,  
otro Miguel, que le diga:

Quien como el Rey? y verá  
el que se juzgaba ya  
sin lealtad, sin honra, y fé,  
hacedor del que lo fué  
suyo en tanta desventura,  
que si un pie le hizo hechura,  
le deshizo un puntapie.

A una torre le llevad  
de Palacio. *Bel.* Señor: *Rey.* Cierra  
la boca, donde se encierra  
la mas enorme maldad.

*Belt.* Mi inocencia, y mi lealtad  
abonaran mi opinion.

*Rey.* Como, villanos, si son,  
quanto disculpante intentas,  
los abonos que presentas  
testigos de tu traycion?

llevadlo. *Belt.* Inocente voy  
á que la muerte me des,  
que esta voz es del Marqués,  
á quien responpiendo estoy:  
eco de su acento soy,  
solo en responderle peço,  
viendo el rigor de este trueco;  
y asi en el rigor atróz,  
en él disculpas la voz,  
y en mi castigas el eco. *Llevanle.*

*Marq.* Basta, que conmigo quiere  
disculpar su alevosia.

*Rey.* Marqués, en la gracia mia  
vivis, quando un loco muere;  
hoy vuestra virtud adquiere  
la Magestad Castellana,

y en mas luciente mañana  
del Fenix que dehaceis,  
á la eternidad naceis,  
con penachos de oro, y grana.

*Marq.* Dadme esos pies.

*Rey.* Vaya el Conde,  
sin dexar Guarda, ó Montero,  
á las casas de este fiero,  
que asi á mi amor corresponde;  
y quanto guarda, y esconde  
de estas trayciones secretas  
en papeles, y en discretas  
cartas, me trayga al momento,  
sin perdonar avariento  
las mas ocultas gavetas;  
y con debido rigor  
confisque toda su hacienda,  
su hija, y criados prenda,  
para informarme mejor.

*Cond.* Executare, señor,  
lo que manda V. Alteza  
con justicia. *Rey.* Y con fineza.

*Marq.* Danos á los dos los pies.

*Rey.* La vida os debo, Marqués,  
como Beltrán la cabeza. *Vase.*

*Cond.* Bueno vá el Rey. *Marqués.* Y  
ya ahora

importa que esta traycion  
se esfuerce con la prision,  
que ya el Alcayde desdora:  
y pues el trato ignora,

que con el Moro tenemos,  
descomponerlo podemos  
con sus cartas. *Cond.* Podrán vellas,  
pues con advertencia en ellas  
al Moro que escriba harémos,  
sin nombrar Conde, ó Marqués,  
para mas seguridad.

*Marq.* Las cartas lo harán verdad,  
llevalas, por que despues,  
juntas al Rey se las des,  
irritando su grandeza.

*Cond.* Todo engaño es agudeza.

*Marq.* Si vale la industria mia,  
lo que oy en ti es Señoría,  
mañana ha de ser Alteza. *Vanse.*

*Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.*

*Berm.* Mas de espacio nos verémos,  
que hablar voy á mi señora,

*Leon.* Bengas, Bermudo, en hora buena  
de mi amor dulces estremos.

*Berm.* Muestren tus brazos el gusto:  
don-

donde mi señora está?

*Leonor.* Vistiéndose; pero ya  
Salen Doña, Ana, y Mencía.  
te ha sentido. *D. Ana.* Fuera injusto  
rigor, no salir á verte.

*Berm.* Dame, señora, esa mano.  
*D. An.* Bermudo, viene mi hermano?  
*Berm.* Vencedor, bizarro, y fuerte,  
y con cien Moros, y Moras  
para alfombra de esas plantas,  
que en diez morales no ay tantas,  
aunque su victoria ignoras.

*D. An.* Y quando entrará en Madrid?

*Berm.* Mañana. *Leon.* Será gran día.

*Berm.* Con tal grandeza solía  
entrar en Burgos el Cid:  
la Corte se ha de admirar  
con los Alarbes despojos.

*D. An.* Pabón le haran tantos ojos.

*Berm.* Mañana logra el triunfar:  
viene con aquel Varon  
Don Garcerán de Molina,  
Caballero á quien se inclina,  
y á quien el Rey de Aragon  
por Cabo de seis Vanderas  
embió á aquesta jornada.

*D. An.* Leonor, estoy bien tocada?

*Leon.* Tan bien, que ser Sol pudieras.

*Berm.* Y el Alcayde mi señor?

*D. An.* Pocas veces de Palacio  
viene á casa, que ese espacio  
da su privanza, y favor.

*Berm.* Asi se llega á gozar  
la privanza, si se alcanza;  
aunque la mayor privanza  
es, privarse de privar.

*D. An.* Dices bien; Hega ese espejo,  
verle quiero retirado,  
que para tanto cuidado,  
está mi padre muy viejo.

*Berm.* Dexa que logre Castilla  
Privado tan generoso,  
que el que priva dadivoso,  
todo lo postra, y lo humilla.

*Ruido dentro.*

*D. An.* Quien causa ese estruendo atroz,  
Mencía, y rumor tan nuevo?

*Mencía.* A decirte no me atrevo  
lo que hay. *D. An.* Qué dices?

*Mencía.* Ay Dios!

*D. An.* Qué te suspende? *Men.* El za-  
guan,

los dos patios, y las puertas  
de nuestra casa, cubiertas  
de armas, y de gente están,  
y atropellando criados,  
osan subir hasta aqui.

*D. An.* Armas en mi casa asi?  
aqui estruendo? aqui Soldados?  
dadme el venablo.

*Dadle un venablo, y salen el Conde,  
y gente.*

*Cond.* Romped  
esos cancelos, y entrad.

*Men.* Señor, advierte. *Cond.* Apartad;  
astillas la puerta haced.

*Leo.* Que aya en Madrid quien ofenda  
á Beltrán Ramirez? *Cond.* Si,  
entrad. *D. An.* Teneos, que hay aqui  
magestad que lo defienda.

*Cond.* Quien eres, portento hermoso?  
eres Juno, ó Leda ingrata,  
burlando en cisne de plata  
á Jupiter poderoso?

Eres Diana en lo fuerte  
del venablo defendida?  
ó disfrazada en la vida,  
eres por dicha la muerte?

Mas de tu ambicion gallarda  
vengo á colegir, en fin,  
que serás el Querubin,  
que estos Paraísos guarda.

*D. An.* No soy Juno, ni soy Palas,  
Diana, Venus, ni Leda;  
mas soy Doña Ana Ramirez  
de Vargas, en quien se encierra,  
por acciones generosas,  
y por virtudes inmensas,  
de todas ellas la gloria,  
y el valor de todas ellas.

Y así, señor Conde, haced  
que esa gente atrás se buelva,  
ó yo los mostraré como  
estas casas se respetan.

Vos con gente? vos con armas?  
vos con rigor, y fiereza?  
vos desestimando patios?  
vos atropellando puertas?

Sabeis que estas casas vive,  
rico de heroycas empresas,  
el Alcayde de Madrid,  
Jason de aquestas Fronteras?

Sabeis que es deidad su nombre,  
y que estos bronces, y piedras

con muda veneracion  
su autoridad representa?

Bolveos, y no permitais  
que atrevida, y descompuesta  
haga que de este venablo  
el imperio se obedezca.

*Cond.* Proseguid, que en el furor  
mas vuestra beldad se aumenta,  
que por diluvios de rosas,  
que la colera desflueca,  
en Provincias de cristales,  
y en Monarquía de estrellas,  
fulminando rayos de almas,  
se asoma á vuestra belleza,  
excediendose á si misma,  
como sale con verguenza.

*D. An.* Señor Conde, bueno está,  
por que no es ocasion esta  
de lisonjas; prevenid  
con recato, y con prudencia,  
á quantos vienen con vos,  
que aqui comedidos sean,  
y que se buelvan atrás:  
ó vive Dios, que por fuerza  
les haga con el venablo  
salir con tanta presteza,  
que unos tropezando en otros,  
puedan terminar apenas  
la breve distancia que hay  
desde el cancel á las puertas.

*Cond.* Bueno está, que los que vienen  
conmigo es fuerza que vengan,  
si no á averiguar trayciones,  
á calificar sospechas.

*D. An.* Este es centro de lealtad,  
y basta que en su nobleza  
el Vargas lo califique.

*Cond.* Yá el Vargas es cosa muerta,  
yá se perdió su arrogancia,  
yá se humilló su sobervia,  
y yá queda por traydor.

*D. An.* Quién lo dice, ó piensa,  
se engaña. *Cond.* Su Alteza es  
quien lo piensa, y su Alteza,  
por esta Cedula suya  
me manda, que luego prenda  
quantos criados teneis,  
y que á vos os dexé presa,  
con recato, y con cuidado,  
donde ha de hacer que os merzca  
por fuerza amor, ya que ingrata  
atropellais mis ternezas.

*D. An.* Mi padre está preso? *Con.* Y preso  
por traydor. *D. An.* Detèn la lengua,  
que pones falta en el Sol,  
que de escucharte se afrenta.

Beltrán Ramirez de Vargas  
traydor? en Vargas sospecha  
de alevosias? en Vargas  
cosa que lealtad no sea?  
mienten la embidia, y la fama,  
mienten los que le atropellan.

*Co. d.* Sea mentira, ó verdad,  
preso vuestro padre queda;  
y asi disculpadme ahora,  
que aqui, con vuestra licencia  
he de registraros quanto  
ocultan, y manifiestan  
vuestras cosas, sin dexar  
en la mas libre gaveta  
de los escritorios ricos  
la lisonja mas pequeña:

entrad. *D. An.* Yá licencia os doy.  
*Cria.* Bella muger! *Cond.* Gozaréla,  
pues la ofrece á mi apetito  
la ocasion. *Cria.* Llorarla dexas?

*D. An.* En tan graves enojos,  
si llantos se permiten,  
mas lagrimas amargas soliciten  
la muerte por los ojos,  
y en corrientes despojos,  
cada lagrima sea  
un pedazo del alma, por que vea  
Castilla en dolor tanto,  
que mis lagrimas son almas del llanto.  
Mi padre preso, y preso  
por traydor, y alevoso?  
Alfonso de él quexoso?  
en pecho tan leal tan torpe exceso?  
loca estoy, pierdo el seso!  
ay Bermudo! ay amigas!  
traydor Beltrán Ramirez?

*Ber.* No prosigas,  
que no es el Sol mas claro.

*D. An.* Perdí padre, y honor, per-  
dí mi amparo:  
podrás salir, Bermudo,  
á avisar á mi hermano?

*Berm.* Engañando al tyrano,  
saldré entre los Soldados. *Leo.* Yo  
lo dudo.

*Berm.* Mucho la industria pudo.

*D. An.* Ay infelice dia!  
esto es, amigas, lo que yo temía.

Sa-

Salen el Conde, y todos los criados  
con dos gavetas de cartas.

Cond. Metedla en esa sala.

Cria. Esta prision el Conde te señala.

D. An. Sepulcro tendré en ella.

Cond. Júpiter he de ser, si es Dagne bella.

D. An. Vil fortuna, qué es esto?

Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he puesto.

Criad. Entrad. D. An. Sin mis criadas?

Cond. Esas esten aparte aprisionadas?

D. An. Dadme, Cielos, paciencia.

Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.

D. An. A imposibles te encargas, que muriendo, y triunfando he de ser Vargas.

Cond. Yo te verè despacio: á Palacio guiad. Berm. Ola, á Palacio; verme en la calle espero, con plaza de Soldado, ú de Montero.

Vanse, y salen el Rey, el Marqués, y un Oydor.

Oyd. Locos los descargos son, culpando, y contradiciendo la sumaria informacion.

Marq. Las cartas lo estan diciendo.

Rey. Qué dice en su confesion?

Oyd. Que es verdad que vuestra Alteza vió las cartas, y el puñal, accion de tan vil fiereza, y que él es noble, y leal.

Rey. Bien prosigue en su nobleza.

Oyd. Dice, que el Conde, y Marqués son los traydores, y pide que algun termino le des para probarlo. Mar. Si mide vuestra Alteza, que Dios es de Castilla la justicia, con la verdad, gran señor, averigue esta malicia, no se ofenda en un traydor la nobleza de Galicia.

Rey. Marqués, de vuestra lealtad, y amor estoy satisfecho. (lad.

Marq. Dame esos pies. Rey. Levantad.

Oyd. Cartas, y puñal del pecho nos comprueban la verdad.

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí de vuestra ley soberana, cofres, y escritorios vi, confisque, prendí á Doña Ana, y las cartas traygo aquí, con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro la primera que encontré.

Lee el Oyd. Mi grandeza, y mi decoro con tu amparo aumentaré:

Y esta es del Moro tambien.

Marq. Qué mas clara informacion?

Otr. Rey. Benalut, y Abderramen.

Otr. Rey. Si no lograis la ocasion.

Rey. Asi cubiertas estén. (bre.

Oyd. Que os ha de dár fama, y nom-

Rey. Ay tal maldad. Oyd. Loco quedo.

Marq. Que esto, señor? no te asombre.

Oyd. De Ayataf, Rey de Toledo, son todas. Rey. Esto al renombre de Vargas junto el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando Ramirez, llega, señor, con tus vanderas triunfando, por que viene vencedor.

Rey. Ha traydor! venid, que quiero que le prendan en Palacio despues de oírle severo.

Marq. Mi injuria no pide espacio.

Rey. Juzgad la mia primero; salga el Conde á recibille, por que del padre suceso ninguno pueda decille.

Marq. Pocos saben que está preso.

Rey. Dios, este Nembrot humille; qué decis de eso? Oyd. Señor, no creyera hazaña igual.

Rey. Esta es su fe? este su amor? no vive mas el leal, de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan cajas, y sale Don Fernando con Baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos á la vista del premio, por que aquellas torres que divisamos, con desprecio del Sol, borrando Estrellas, en diamantes escriben



la magestad que de su luz reciben.  
Aquel es el Palacio,  
que entre los rayos de la escasa lumbre  
se reduce á un topacio,  
corona de este monte, y pesadumbre  
del Manzanares frio,  
que por él goza autoridad de Rio.

*Garc.* Gallarda vista tiene  
Madrid por esta parte *Fern.* A re-  
cibirnos

tropa de gente viene.

*Garc.* Parabienes serán.

*Fern.* No vés decirnos  
mudamente las glorias  
con que ha de honrar el Rey nuestras  
victorias?

Ya parece que llevo,  
y que glorioso Alfonso me recibe  
con grandeza, y sosiego;  
y que mi padre alegre me apercibe  
parabienes, y abrazos,  
quebrando las ternezas con los brazos:  
Dichosas penas, que hallan  
tanto agradecimiento, y tanto gusto.

*Sale Bermudo.*

*Berm.* Si el suceso le callan,  
en las manos dará del Rey injusto,  
llegar quiero á avisarle;  
pero el Conde es aquel.

*Sale el Conde, y gente.*

*Cond.* He de abrazarle: *ap.*

Yo, Fernando, el primero,  
en tanta dicha, y en ventura tanta,  
gozar la parte de estas glorias quiero.

*Fern.* Siempre V. Señoría  
á honrarme se adelanta.

*Berm.* Señor. *Cond.* Ventura es mía.

*Fern.* Basta, necio.

*Cond.* De ser vuestro, señor, me  
ilustro, y precio.

*Fer.* Conceded al Varon, del Moro  
espanto.

*Cond.* Confieso que á Aragon debe-  
mos tanto.

*Berm.* Aviséle por señas,  
y entenderme no quiere. *Fern.* Vie-  
nes loco?

*Berm.* Tu, que al mar te despeñas,  
é inadvertido vás, no lo estás poco:  
hablole por la mano. *Fer.* Sin se-  
so estás.

*Berm.* No estoy. *Fer.* Vete, villano.

*Cond.* Siempre de vos recibo,

Fernando, estas mercedes, y favores.

*Fern.* En vuestro amparo vivo;  
ved, Varon, uno aqui de los mayores  
amigos que yo tengo.

*Cond.* Si lo supieras bien.

*Garc.* Ya me prevengo  
para ser su criado.

*Cond.* De mi dueño os preciad.

*Berm.* Para avisarle  
ningun remedio he hallado;

Cielo, aviso no he podido darle,  
y en Palacio se ha entrado,

ya temo su prision. *Cond.* Glorio-  
so efecto

tendrá nuestra fiereza.

*Dent. Plaza. Fern.* Ya, Garcerán, sa-  
le su Alteza.

*Salen el Rey, el Marqués, y gente.*

A esos pies soberanos

ofrezco un esquadron roto, y ven-  
cido,

despojo de estas manos,

que vuestras son.

*Rey.* Fernando, bien venido.

*Hace que se vá.*

*Fern.* Os entráis sin oírme?

*Rey.* Ya sé por fé lo que quereis decirme.

*Fern.* Oíd, señor, mi gloria,  
que no es para callar tan gran victoria;  
y aunque el exceso es mucho,  
perdonad, si os detengo.

*Rey.* Ya os escucho.

*Fer.* Llegué con Garcerán que está  
presente,

adonde España dividir procura

con un Tajo de plata transparente

del claro Portugal la Estremadura:

era purpura entonces el Oriente,

y el Sol en rosicler, y en nieve pura

iba formando exercitos la Aurora,

que osada imita la quadrilla Mora..

Que como de las sombras redimian

aljabas, y almalafas sus colores,

hermosas Primaveras parecían,

ó Abriles anegados entre flores:

y en los turbantes, que en el vien-

to hacían, mendigando del Sol los

resplandores, golfos de plata, y pie-

lagos de espumas, el Cielo era un

Pabón de ricas plumas.

Al Barbaro Esquadron medio des-

B

pier-

pierto descubrimos, en fin, que á un monte daba azucenas, y rosas, como el huerto que la Ciudad de Niño coronaba: cesan nuestros clarines, que el concierto de sus dulces xabeos remedaban, porque á los dos la empresa reducida, el Moro á la batalla me combida.

Admito el desafio, y salgo luego á la palestra, en que aguardando estuve en un rayo Andalúz, monstruo de fuego, que una vez es astilla, y otra nube: hypogrifo le juzga el Campo ciego; y el Sol, Cometa, que á eclipsarse sube; que unas veces ligero, y otras grave, goza en los vientos privilegios de ave.

Era tygre en la piel, como retrata entre flores Abril curioso toro, en quien siembra, con círculos de plata, porfido á líneas salpicadas de oro: la cola, que culebra se desata, pompa del Sol, y de su luz decoro, golfo de tornarsoles parecía;

y la crin, lisongera argentería.

Era un monte su pecho, y su cabeza tan recogida, y breve, que á un diamante la quiso reducir naturaleza,

siendo en todo á una perla semejante:

tropezando en su misma ligereza, burla el viento, sobervio, y arrogante, tanto, que el viento, allí por imitallo, quisiera no ser viento, y ser caballo.

A esta ocasion el Moro al puesto llega, danzando al son del militar ruido, con los compases de una Alfana Griega, alabastio con alma, y con sentido: Cisne parece, que en el Sol navega, por nubes que ha burlado, y desmentido; que entre ellas quiere el bruto, que presume que hay estrellas tambien, que visten pluma.

Era un jazmin la yegua, poderosa de cola, y crin, de cuello angosto, y breve, ancha de pechos, de

ancas portentosa, dando en ellas al Sol montes de nieve: llamas sus ojos son, su testa hermosa, que entre ondas de marfil estrellas bebe, lagrimas del Zeylán, pues al moverla, le dió la vista admiracion de perla.

Tocan á cometer, y como fieras, los dos monstruos se miran, engrifando sobre las manos sueltas, y ligeras,

los pechos en su espuma están nadando: entre tantos las lanzas lisonjeras, como juncos al Sol los dos vibrando, quebradas sin piedad, y sin mancilla, atomos dán al ayre astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas, y empuñando diamantes por azeros, escusando, señor, arengas largas, fuimos allí los dos Ceelopes fieros: Yo soy (dixo) Alcatar. Yo soy Vargas, le respondí sobervio, y tan ligeros, mas á pavor los dos nos embestimos, que en los caballos, dos Faetontes fuimos.

Busco el Moro en el suelo, y con tal ira le atropello, y le mato, que pensaba

la muerte, que su muerte era mentira; aunque muerto, y sangriento le miraba: corre la voz, la esquadra ya se admira, y como oyó que el General faltaba, bañada en confusion, y en llanto triste, sin aguardar concierto, al nuestro embiste.

Recibióle con gusto, y alegría, añadiendo á su llanto mas tristeza, que pudo entonces la victoria mia infundir en mi pecho fortaleza:

Garcerán, que á mi lado la regía, ilustró de sus Barras la grandeza, y al fin, rendido el Moro, á vuestros ojos vengo con los trofeos, y despojos.

Vuestra, Cáceres es, vuestra Truxillo, Alcantará, Corin, y Galisteo, sin darle al Moro en el menor Castillo el palio de lisonja, ni trofeo. Rey. Si bien obráis, mas bien sabeis decillo.

Fer. Mas bien obro, que digo. Rey. Yo lo creo, quedaos viendo ese es-

pe-

pejo unico, y raro, miraos en él, aunque no está muy claro.

*Vanse, y descubren degollado á Beltrán.*

*Fern.* Valgame Dios! *Garc.* En el suelo se derribó sin sentido

Don Fernando; enternecido estoy en su desconsuelo.

*Fern.* Qué este rigor sufra el Cielo!

*Garc.* Mirad que el Sol se averguenza de que lloreis. *Fern.* Mi amor venza, y en tan profundo pesar, ojos, bien podeis llorar, sin dexarlo de verguenza.

Espejo limpio, y leal, dexadme que en vos me mire, sino es que de vos me admire, viendoos en baxeza igual:

quién, generoso cristal,

en castigo de los dos,

os trató así? Mas ay Dios!

qué el Rey, que en vos se ha mirado,

embidioso os ha quebrado,

porque no me mire en vos.

Cristal de mi corazon,

como así me recibis?

quién os hizo de rubis

tan sangrienta guarnicion?

no ha podido ser traycion,

fiereza, y cuidado igual,

rigor ha sido fatal,

y de la embidia estos fines,

que en los Regios camarines

corre peligro el cristal.

*Berm.* Huye, señor, que á prender-

te viene todo el mundo. *Fern.* Lo-

co, si el honor vale tampoco,

su premio estará en la muerte.

*Salen el Marqués, el Conde, y gente.*

*Cond.* Prendelo. *Fer.* De aquesta suerte,

fieros, me dexo prender:

*Garcerán.* *Garc.* Tuyo he de ser.

*Marq.* Invencible resistencia!

*Fern.* Pelea en mí la inocencia,

y ella me ha de defender.

*Metelos á cuchilladas.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Fernando, Garcerán, y Bermu-*  
*do, ex lo alto de la torre; y aba-*

*xo el Marqués, el Conde, y gente,*  
*con escalas, alabardas, y Albañiles.*

*Mar.* La torre derribad. *Fer.* Todo tu intento,

alevoso Marqués, es derribarme; no se ha de lograr tu pensamiento.

*Cond.* Ya lo verás.

*Fer.* Traydor, sube á matarme.

*Marq.* La torre derribad por el cimiento.

*Fer.* Todo el mundo se escuse de irritarme, porque me dá Martin, que me socorre: *Tira.* en ladrillos, y en piedras media torre.

*Cond.* Llegad con picos.

*Berm.* Estas son del Santo las Reliquias divinas. *Cond.* Imposible ha de ser escaparte.

*Fern.* Pues en tanto, *Tira.*

recoge este ladrillo. *Cond.* Es invencible.

*Fern.* Ripio, Bermudo.

*Cond.* En su valor me espanto.

*Berm.* Aqui hay ladrillo, perro. *Fer.* Es invisible este ladrillo, ò no? ripio Bermudo.

*Berm.* Aqui hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

*Cond.* Bronce debe de ser, pues en tres dias que le tiene cercado tanta gente, no ha perdido el valor.

*Fernand.* Vencer porfias el Alcazar del Sol, claro, y luciente, ripio, Bermudo. *Berm.* Hermosas niñerías.

*Fernando.* Garcerán?

*Berm.* En la puerta es Cid valiente.

*Marq.* Poned fuego á la torre, y los Soldados la prueben á asaltar por los tejados.

*Cond.* Tres dias sin comer? cosa notable!

*Marq.* No puede ser, alguno les socorre.

*Cond.* Cómo, si está cercado, y no hay quien hable

con él quarenta pasos de la torre?

*Marq.* Cercado has de tener fin miserable; rabiando has de morir.

*Berm.* Buen viento corre, será camaleón. *Fern.* Entre estas yedras ladrillos comeré, comeré piedras.

*Cond.* Pareceme, señor, que este villano, fingiendo algun descuido, ha

de perderse; haz que el tumulto barbaro, y tyrano en parte esté, que dél no pueda verse; que viendo esta mudanza, es caso llano, que á poca gente hambriento ha de atreverse, y quando en tal faccion lleguen á verle, con gran facilidad podrán prenderle.

*Marq.* Parece muy bien tu pensamiento.

*Cond.* Manda apartar los Jueces, y Ministros.

*Fern.* Prosigue tu maldad, sigue tu intento.

*Marq.* El Rey castigará tus desatinos.

*Berm.* Aqui regañarás, que por el viento, en cestas de oro, y vasos cristalinos, con pan nos dá Martin su vino puro; y allá vá un quarteron, mira si es duro.

*Marq.* Traidor, cercado estás, y asi cercado, rabiando has de morir: retirad luego esa gente, y el Pueblo alborotado se reduzga á su paz, y á su sosiego; queden las guardas solas, pues cercado le tengo en S. Martin á sangre, y fuego; en él por hambre has de dexar prenderte.

*Fern.* Comeréme la muerte, y no habrá muerte.

*Marqués.* Es muy dura, y cruel.

*Fernando.* Mas cruel, y dura es, Marqués, la traycion que te sustenta.

*Cond.* Esa te infama á tí. *Fern.* Candida, y pura saldrá la gloria á redimir la afrenta. (cura.

*Marq.* La de tu padre desmentir pro-

*Fern.* Yo haré que en el sepulcro se desmienta.

*Marq.* Pregonad otra vez, pena de vida nadie le dé comida, ni bebida.

*Vanse, y dán golpes dentro, y luego saldrán por un escotillon Pedro Alfonso con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Theodora con una cesta con comida, y con flores, y Dña Maria con una hacha encendida.*

*D. Mar.* Rompe mas. *Ped. Al.* Yá salir puedes,

porque yá en la cueba estamos de la Sacristia. *D. Mar.* Hallamos resistencia en las paredes.

*Ped. Alf.* Notable resolucion! cancer del sotano has sido, toda una calle has rompido.

*D. Mar.* Generosa compasion de este pobre Caballero, á esto me pudo obligar.

*Ped. Al.* Puede el sotano llegar, si importara, hasta el terrero de Palacio, tan tratable es este collado, en quien entre pedernales vén este Lugar, admirable templanza. *D. Ma.* Fundado en fuego, á Venecia burla en agua; y asi los hijos que fragua, con alto desasosiego, son centellas, que en el Sol rayos se han visto volver.

*Ped. Al.* Al fin, qué intentais hacer?

*D. Mar.* Amigo, un hecho Español, dár libertad por aqui

á D. Fernando. *Ped. Al.* Y la vida?

*D. Mar.* Pedro Alfonso, bien perdida será por quien me perdi.

*Ped. Al.* Qué dices?

*D. Mar.* Que amo el valor, y gallarda resistencia

de Don Fernando, excelencia en las grandezas de amor.

*Ped. Al.* Y la gloria de Luxan?

*D. Mar.* Con tan alta accion se aumenta, é ilustra, por que la afrenta

los vituperios la dán;

y un caso tan generoso, antes aumenta el honor.

*Ped. Al.* Si es D. Fernando traydor al Rey, darle á un alevoso

amparo, traycion será;

que aun que me ves escudero, sangre de Segovia adquiero.

*D. Mar.* Pedro Alfonso, bueno está, ya determinada estoy

en librarle. *Ped. Al.* Y yo tambien

en servirte. *D. Mar.* Tu veras

el premio. *Ped. Al.* En la Iglesia estás.

*D. Mar.* Aquella tumba preven,

con que cubrirse podrá

la cueba, que abierta vén.

*Ped.*

*Ped. Al.* Dices bien, Theodora, tén: famosa la trampa está.

*Saquen una Tumba entre los dos.*

*D. Mar.* Como puertas, y ventanas el Marqués mandò tapiar, y no dexar celebrar las Ofrendas soberanas, que à Dios se embian, obscura está la Iglesia. *Ped. Al.* Detente, que ay rumor.

*D. Mar.* Juzgo que es gente.

*Ped. Al.* Pues esconderte procura en la cueba, hasta saber si es gente de paz, ó guerra.

*D. Mar.* Viva la tumba me entierra, mas muerta debo de ser.

*Teod.* Alzad la tumba, y entremos.

*Ped. Al.* Entrad las dos, que ya os sigo.

*D. Mar.* Venid á morir conmigo, hasta que resucitemos.

*Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y D. Fernando teniéndole en los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.*

*Garc.* Ya no puedo resistir el rigor. *Fer.* Toma mis brazos, muere, Garcerán, en ellos; ó por que logre tus años, aguarda, me abriré el pecho, para que los dos vivamos con la vida, que los Cielos guardan para agravios tantos, y asi venceré á la muerte.

*Gar.* Ay amigo! *Fern.* Ay desdichado Caballero! Y tu, Bermudo, animate. *Berm.* Apenas hablo, por no enojar á las tripas, que en meneando los labios, pensando que digo brindis; me responden aceptando.

Por necia tuve la sed quando me incitaba á tragos, pero la hambre lo es mas, que á tragos me está matando. Huya de mi San Anton, que si está en algun retablo, le ha de dexar sin cochino. San Nicolás en el plato esconda su perdigon, que he de comerlo á bocados, que mi hambre no repara

en perdigones de palo.

Martin divino, que estais con aquese pobre el manto partiendo, partid conmigo una hogaza: menearon la tumba? valgame Dios!

San Gil, San Cosme, San Braulio, San Pantaleon, San Lesmes, San Agapito, San Fabio.

Gran refrigerio es el miedo contra la hambre; estoy harto, harto digo? es poco, ahito estoy. *Fer.* Qué traes?

*Berm.* Qué traygo?

mal olor. *Fer.* Qué has visto?

*Berm.* He visto

en aquella tumbra hablando mil Almas del Purgatorio; y pues en tan breve espacio caben, de criados son, que murmuran de sus amos.

*Fern.* Todo es hambre.

*Berm.* Que son digo, almas, si no son acaso Eclesiásticos ratones.

*Garc.* La tumba se está meneando, dice bien. *Berm.* Valgame Dios!

*Fern.* Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.

*Fern.* Garcerán, detente. *Berm.* Llegatu. *Fern.* Si hubiera mas encantos en ella, que intentò Circe, me vieras atropellarlos:

si son almas, alma tengo;

si son ministros tyranos del Rey, Don Fernando soy;

y si diablos, yo soy diablo: ruede asi de un puntapie

la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando. *Dá un puntapie, y levanta la tumba, y está Doña María cubierta con un velo, y sin luz.*

*Fern.* Mas valgame Dios!

*Garc.* Qué es esto?

*Ber.* Yo soy alma. *Fer.* Quien con pasos tan graves se nos acerca? tengase, por que en la mano traygo el acero desnudo, y quando me enojo, es rayo.

*Berm.* Con Almas del Purgatorio solo valen los Rosario, no espadas, ni valentias.

*Garc.* Embiste. *Fern.* Yo solo basto:

quien

quien eres tu , que te acercas ?

*D. Mar.* Alma soy que estoy penando  
en tu pecho. *Fern.* Pues mi pecho  
es tu purgatorio? *D. Mar.* Y hallo  
en él , aunque pero en él ,  
mi sosiego , y mi descanso.

*Fern.* Cuerpo seas , ó alma seas ,  
tente , que te haré pedazos ,  
vive Dios. *D. Mar.* Ya me detengo ,  
generoso Don Fernando.

*Fer.* Quién eres? *D. Mar.* Veráslo ahora ;  
saca esa luz. *Ped. Alf.* Ya la saco.  
*Sacan las hachas , y la cesta entre  
los dos.*

*Fer.* Valgame Dios !

*D. Mar.* No te admires ,  
joven ilustre , y gallardo ,  
que efectos de tu valor  
á esto han podido obligarnos.

*Fer.* Decidme lo que quereis ,  
y quien sois ?

*D. Mar.* Ya estais mirando  
quien somos ; lo que queremos ,  
es , quereros , sin agravio  
de nuestro honor , que se fia  
del decoro , y del recato.  
Y al fin , para que sepais  
quien somos , y qué buscámos ,  
escuchad. *Fer.* Aunque en la nube  
del velo me estais hablando ,  
proseguid , que á vuestra voz  
seremos los tres de marmol.

*D. Mar.* Yo , Don Fernando Ramirez ,  
soy hija de un Mayorazgo  
de esta Villa , cuyas casas  
en sus fachadas , y patios  
dán en escudos , que están  
de la eternidad triunfando ,  
espíritu á su nobleza  
en porfidos , y alabastros.  
mi nombre callo , que quando  
se ha de hacer un beneficio ,  
debe el que es noble , callarlo :  
porque el hacerlo , diciendo  
quien , es dexarle obligado ,  
quando es pobre , á agradecerlo ;  
y quando es rico , á pagarlo.  
Y así yo , que solamente  
aquí de serviros trato ,  
quando os hago el beneficio ,  
mi nombre en silencio paso.  
Al fin , desde un mirador

de mis casas , que del sacro  
edificio en que nos vemos ,  
la distancia están mirando  
en quatro casas , que en medio  
impiden su breve espacio ,  
vi el impensado rigor  
del Pueblo inconstante , y vario ;  
y á vos defendiendos de él  
en el chapitel mas alto  
de esa torre , donde os tiemblan ,  
y donde vos tan bizarro ,  
triunfando de la fortuna ,  
estais del amor triunfando ,  
que como son sus efectos  
parecidos de los casos ,  
flechas halla en las desdichas ,  
harpones en los agravios.  
Y así gentil , de los vuestros  
contra mi pecho dá el arco  
puntas , que flechan mi vida ,  
flechas , que apuntan mis años :  
pues rendida en vuestras penas ,  
he intentado , por libraros ,  
un hecho , que por glorioso ,  
por memorable , por raro ,  
puede atreverse á pedir  
blasones de temerario.  
Pues con silencio , y secreto ,  
tan heroyca accion fiando  
de los que veis , he podido  
romper á fuerza de brazos ,  
desde una profunda cueba ,  
que encubre en mi casa quanto  
hay de ella hasta la cueba ,  
por donde á la Iglesia salgo ,  
que como se corresponden ,  
por la piedad del peñasco ,  
en Madrid las cuebas , pude  
por ellas ejecutarlo.  
Para daros libertad ,  
y vida , os he abierto el paso ,  
lograd la ocasion dichosa ,  
pues que ya lo teneis franco.  
Triunfad del rigor , triunfad  
del Rey , que sangriento , y bravo  
quiere en vuestra juventud  
escarmentar sus Vasallos.  
Vuestra lealtad atropallan  
embidia , y pechos ingratos ,  
que quieren que haya tambien  
Españoles Belisarios.  
Mi amor os dá esta ocasion ,

que

que en vér que os defiende, y guardo,  
vereis que os adoro, y quiero,  
sabreis que os estimo, y amo.

Solo libraros pretendo,  
que es mi amor tan noble, y casto,  
que solicita en perderos  
la magestad del ganaros.

Y ahora admitid con gusto  
lo que en esta cesta os traygo,  
que estoy cierta que en tres dias  
no habeis comido bocado.

Comed, que daros quisiera  
deshecha en Egypcios vasos  
la lisonja del Oriente,  
del nacar luciente parto.

Y pues ya se ha satisfecho  
mi amor en sí mismo, usando  
esta clemencia con vos,  
sin mas premio, que libraros;  
quedad à Dios, porque tengo  
honor, nobleza, y hermano,  
y al fin enemigos, que es  
decir, que tengo criados.

Y Dios, Don Fernando, os dé  
la ventura de Alexandro,  
la seguridad de Cesar,  
y la grandeza de Dario.

Y de la nube en que os tiene  
ahora el tiempo eclypsado,  
salgais, como el Sol al mundo,  
rigiendo imperios de rayos.

De vuestro Rey conocido,  
de la fortuna premiado,  
desvaneciendo traydores,  
y atropellando contrarios,  
que vér solo satisfechos  
merecimientos tan altos,  
es el premio que deseo,  
por la vida que os consagro.

*Berm.* A escuras no nos quedemos,  
yá que con cesta quedamos,  
esta me encended.

*Sáque un cabo de vela, y enciéndalo.*

*D. Mar.* Amor,  
este silencio te encargo. *Entrase.*

*Berm.* A Dios Abacú bendito,  
que nos dexaste en el lago  
de los Leones la cesta.

*Gar.* Rara muger! *Fer.* Los Romanos  
tan alta Matrona embidjen,  
y callen los holocaustos  
de Artemisa. *Garc.* Amor la debes.

*Fer.* La libertad que restauro  
la pagaré agradecido,

*Berm.* Vive Dios que me desmayo.

*Fer.* Mira lo que hay. *Ber.* Santa cesta,  
unos manteles mas blancos  
que sus manos. *Fer.* Mucho dices,  
porque eran cristal sus manos.

*Be m.* Tén asi, y pondré la mesa,  
iré viandas sacando,  
cubierta de flores viene,  
sin duda es cesta de Mayo.

*Fer.* Es naranja? *Berm.* Y candelero,  
en ella, la vela encaxo:  
si estos candeleros sobran,  
vive Dios, que es un borracho  
el que de plata los busca.

*Fer.* Saca, y calla. *Ber.* Callo, y saco:  
seis panecillos de sopa  
son estos, y este es un frasco,  
de San Martin será el vino,  
pues en San Martin estamos.

Brindis, señor generoso, *Beba.*

la salva á los dos os hago,  
pues vive Dios que es la madre  
de las ranas, y los patos.

O traydora, en frasco vienes?  
me recelo si es del caño  
de Leganitos: O perra,  
que eres en cristales claros  
la opiladora del mundo.

*Gar.* Calla, y saca. *Berm.* Callo, y saco,  
aqui hay rabanitos perros,  
que tiernos, y colorados  
pican, de Olmedo parecen.

*Fer.* Qué es eso? *Ber.* Salpimentado  
un cobarde. *Fer.* En las comidas  
es el mas valiente plato,  
tierno está. *Ber.* Dale ese pecho,  
que parece de alabastro,  
á Garcerán. *Fer.* Y esta pierna,  
ea, amigo. *Gar.* Apenas paso  
el pan. *Ber.* Traguitos, y á ello:  
eres novio? *Gar.* Don Fernando,  
Don Fernando, tierno ahora?  
lagrimas ahora, y llanto?

*Fer.* Si está el descanso en la muerte,  
para qué los desdichados *Levantase.*  
han de comer? No soy noble,  
ni tengo honor. Fuerte hado!  
Ay espíritu glorioso,  
que en pavimentos de Estrellas  
hoy pisas con plantas bellas

ese

*El Tecedor de Segovia.*

ese Alcazar luminoso!  
perdonad, si generoso  
no os he vengado. *Berm.* Señor,  
qué es esto? *Fer.* Tener honor;  
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?

*Fern.* Redimir tantas afrentas,  
y agradecer tanto amor.

Mi hermana en poder está  
del Conde enemigo, y fiero,  
y de ella vengarme quiero,  
yá que la ocasion me dá:

muera á mis manos, pues ya  
rigor, y afrenta tan clara  
con su muerte se trocara:

que deidad Lucrecia fuera,  
si antes la muerte se diera,  
que Tarquino la gozara.

Tu, Bermudo, me dixiste,  
que ingrato la amenazó,  
memoria que me bañó

los ojos en llanto triste

aunque el honor se resiste  
muchas veces del poder,  
es inconstante su sér,

y no se ha de aventurar;  
que no es cordura probar  
vidrio, espada, ni muger.

Seguidme. *Gar.* Resolucion  
es de Gentil. *Fer.* Ser Romano  
quiero con valor Christiano,  
si los rigores lo son:

quitar quiero la ocasion  
del agravio en su prudencia.

*Gar.* Barbara, y fiera sentencia!

*Ber.* Por que ha de morir Doña Ana?

*Fer.* Por delitos de mi hermana,  
y por culpas de Inocencia.

*Garc.* Mira. *Berm.* Advierte.

*Fer.* Vive Dios,  
que despedace, y que mate  
al que de ampararla trate:

vos sois mi amigo? vos? vos?

*Garc.* Por que lo somos los dos  
os doy tan cuerdo consejo.

*Fern.* Pues si en las manos la dexo  
del Conde en esta ocasion,  
quebrará la guarnicion,

como ha quebrado el espejo.

*Garc.* Matemosele. *Fer.* Es imposible,  
que no hay quien tanto se guarde,  
Garcerán, como cobarde,

que se hace al viento invisible.

*Garc.* Pues en accion tan terrible  
un medio te quiero dár,  
con que la puedas matar,  
menos fiero, aunque es tan bueno.

*Fern.* Como? *Garc.* Dandola un veneno.

*Fer.* Bien dices. *Garc.* Conficionar  
lo sé yo. *Fer.* Y dá de repente  
la muerte? *Garc.* Quita la vida  
esta sangrienta bebida

breve, y dulcemente.

*Fern.* Pues luego. amigo, se intente.

*Garc.* Yo á conficionarla voy.

*Fern.* Ahora tu amigo soy.

*Garc.* Ya el llanto apenas resisto,  
que aunque á su hermana no he visto,  
compasivo, y muerto estoy.

*Fern.* Por horas peligro corre  
mi honor. *Garc.* La noche siguiente  
morirá, si á un inocente

el Cielo no le socorre.

*Fern.* Pues yo me subo á la torre.

*Garc.* Yo á executar el rigor,  
á la cueba de tu amor  
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!

*Fern.* Hermana, tu honor te mata,  
que es tan barbaro tu honor.

*Vase él por el sótano, y ellos por  
la puerta de la torre, y sale el  
Conde, y criados.*

*i. Criad.* Serà imposible el vencella,  
que es arrogante, y terrible.

*Cond.* Todo el rigor lo atropella;  
yo allanaré el imposible,  
si hay imposibles en ella.  
Resuelto esta noche estoy  
en gozalla, ó en matalla,  
y asi al Sol priesa le doy.

*i. Criad.* Todo la noche lo calla.

*Cond.* Ya aprehendí, y demonio soy,  
que apartar de mí no puedo  
la aprehension; el Rey se vá  
á Segovia, y dueño quedo  
yo de Madrid, y no hay  
persona á quien tenga miedo;  
que su hermano en San Martin  
tapiado, ya estará muerto.

*i. Criad.* Postrò su arrogancia al fin  
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto  
de clavél, y de jazmin,  
en cuyos labios amor

abe-



abeja pretende ser,  
he de burlar flor á flor.

2. *Criad.* Tu padre viene.

*Sale el Marqués.*

*Marq.* Esto es ser  
barbaro, ingrato, y traydor;  
Conde? *Cond.* Señor?

*Marq.* Qué has sabido  
de Don Fernando? *Cond.* Que está  
tapiado, mas no rendido.

*Marq.* El Cielo aliento le dá, *ap.*  
pues tanto se ha resistido:  
ola, dexadnos. Ya, Conde, *vause.*

somos los Reyes los dos;  
con prudencia, corresponde,  
pues de los ojos de Dios  
pensamiento no se esconde;  
y no hay humano secreto  
que no revele en su abismo  
divino, y alto decreto.

*Cond.* Vuestra Excelencia en sí mismo,  
pues es prudente, y discreto,  
consulte en esta ocasion  
lo que debemos hacer.

*Marq.* Entretener la traycion  
con el Moro, hasta tener  
segura la posesion

del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia  
mudar á Segovia hace

la Corte. *Marq.* De mi elocuencia  
tanto el Rey se satisface,

que en su cordura, y prudencia  
la suspende, y asi soy

alma en su yugo, y su ley,  
y amado del Reyno estoy

tanto, que parezco el Rey  
quando por la Corte voy,

porque afable, y lisongero  
á todos trato cortés,

que el Privado que es severo,  
blanco de las lenguas es

de todo ese vulgo fiero.  
Y asi, yo solo he podido

sacar de Madrid la Corte,  
que solo, y mal defendido  
su muro al sangriento corte

del que en Jupiter ha sido  
rayo, y es alfange ahora  
de Almuzaf, no ha de poder

resistir, y vencedora  
su media Luna, nacer  
le veré en su roxa Aurora

coronado, y vencedor.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Está, Marqués, prevenida  
mi partida? *Marq.* Ya, señor,

os aguarda. *Rey.* Es conocida  
muestra de lealtad, y amor,

Marqués, la puntualidad,  
que en darme gusto poneis.

*Marq.* Vivo en vuestra voluntad,  
luego partiros podéis.

*Rey.* Segunda vez pregonad  
la mudanza, y asistid  
en el camino conmigo.

*Mar.* Y el Conde? *Rey.* Quede en Madrid:  
Conde, ese fiero enemigo

acabad, y proseguid,  
y á su hermana llevareis

presa á Segovia, que en ello  
gusto, y servicio me haréis.

*Cond.* Sin matallo, ó sin prendello,  
gran señor, no me vereis  
en Segovia. *Rey.* Levantad

Conde, y Alcayde de Madrid.  
*Marq.* Engrandeceis su humildad.

*Rey.* Canciller Mayor, venid.  
*Marq.* Gran señor. *Rey.* Alzad, entrad:

Pongale la mano en el hombro, y  
*vause los tres juntos, y salen D.*

*Fernando, Garcerán, Doña Ma-*  
*ría, y Bermudo.*

*D. Mar.* Mirad, Fernando mio,  
que mi vida llevais, volved por ella.

*Fer.* De mi la confiais? *D. M.* De vos la fio.

*Fer.* Pues quien vida tan bella,  
sin ofenderme á mí, podrá ofendella?  
antes se ha asegurado,

porque es siempre inmortal un des-  
dichado,  
haced que en vos resida, (vida.  
que en mí, señora, os cansará, la

*D. Mar.* Prevenios de recato  
al salir de la Villa. *Fer.* Por ahora  
de ser vuestro en la cueba solo trato.

*D. Mar.* Qué no os vais? *Fer.* No señora,  
hasta beber el llanto del Aurora,  
resuciten tres muertos, (biertos.  
con las tres capas que nos dáis cu-

*D. Mar.* Capas son de mi hermano,  
que en albricias las doy del bien  
que gano.

*Fer.* Recogeos. *D. Mar.* Hasta el dia  
estrella pienso ser, y estar despierta.

C

Berm.

*Ber.* Has caído en quien es?

*Fern.* Doña María

Luxan, que está en su casa.

*D. Mar.* Estará abierta hasta el Alva la puerta.

*Fer.* Si vos la haceis la salva, con vos siempre será puerta del Alva.

*D. Mar.* Miradme por mi vida, aunque por vos perdida, es bien perdida.

*Fer.* Triunfaré en sus rigores.

*D. Mar.* Dios os libre, Fernando, de traydores. *Vase.*

*Garc.* Mucho, amigo, la debes á esta heroyca muger.

*Berm.* Es muger santa.

*Fern.* Quando en brazos del Fénix me remueve,

pagarla me verás clemencia tanta.

*Garc.* Triste noche. *Fern.* Se espanta de verme tan trocado, que aun á la noche ofende un desdichado.

*Garc.* Antes tiembla de verte salir á executar tan fiera muerte.

*Fer.* Ha purdonores viles! Christianos pareceis, y sois Gentiles.

*Berm.* Ya en nuestras casas estamos.

*Garc.* Estas son tus casas? *Fern.* Si, y te has de quedar aqui, amigo, hasta que salgamos, mirando si el Conde viene, que en su nombre he de llamar, y á las guardas engañar.

*Garc.* Llama, y la ocasion previene, pues vés que tu amigo soy.

*Fer.* Dá á esa puerta un puntapie, que en respondiendo, diré que á matar mi vida voy.

*Llaman, y salen dos Alabarderos.*

1. *Alab.* Quien es?

*Berm.* Loca inadvertencia.

*Fern.* Al Conde no conoceis?

2. *Alab.* Señor. *Fer.* Disculpa teneis.

*Garc.* Dios vuelva por la inocencia.

*Fer.* Cerrad, y dadme la llave.

1. *Alab.* Esta noche es el rigor.

2. *Alab.* Triste dama. 1. *Alab.* Pobre honor.

2. *Alab.* Callemos que el caso es

grave

*Vanse.*

*Garc.* Quien se vió en tal afliccion?

O infelice Caballero!

aqui disculparte quiero en tan rigurosa accion, puesto que es gentilidad entre el rigor descompuesto; que Dios á veces ha puesto en el veneno piedad.

Gigante de aquella esquina quiero ser, donde verán los Cielos, que es Garcerán mas rayo, que no Molina.

*Vase, y salen Fernando, y Bermudo.*

*Fern.* Pienso, Bermudo, que estoy en las provincias del sueño; no he visto tan gran quietud, no he oído tan gran sosiego.

En corredores, y patios las guardas están durmiendo, y en sus quartos los criados están haciendo lo mesmo.

Todo es palido letargo, todo es profundo silencio, y en sueño tan riguroso

mi honor no ha de estar despierto.

*Berm.* Lo que me ha admirado mas, es, señor, que estén durmiendo las Dueñas, que son demonios vestidos de blanco, y negro.

Pero yá en el quarto estamos de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo la crueldad, que la inocencia tiene soberano esfuerzo:

qué hará? *Berm.* Durmiendo estará.

*Fern.* Quando el honor es discreto, no duerme tan graves casos, Argos en sus males hecho.

*Berm.* Abierta la puerta está

*Fern.* Por mal aguero le tengo.

*Berm.* En la virtud de tu hermana son barbaros los agujeros; éntra. *Fern.* Tropecé en la alfombra; honor, tropezando éntro, cerca de caer estoy por vos, pues por vos tropiezo.

*Berm.* Luz hay en su alcoba.

*Fern.* Corre la cortina.

*Descubrese una cama, y un taburete, un bufetillo con recado de escribir, dos buxias, y Doña Ana durmiendo.*

*Berm.* Hermoso, y bello

es-

espectáculo. *Fern.* Volvamos á cerrar, porque estoy cierto que tan divina hermosura no ha de consentir defecto. Los cuerpos son unos vasos de cristal, y está diciendo la pureza de las almas la hermosura de los cuerpos. Y así en tan rara hermosura alma hay perfecta: mas vengo yo dudando de su honor, qué le disculpo, y defiendo? Bien sé que Doña Ana es Sol candido, y puro, mas temo que una nube se le oponga, sus rayos obscureciendo.

*Ber.* Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra el papel. *Berm.* Podrás leerlo de rodillas. *Fern.* Ay Bermudo, qué en pie mis desdichas veo.

*D. Ana.* Ya, hermano, que la fortuna, y el rigor nos dividieron como á tortolas del nido, los cazadores sangrientos, y nos quitaron la vida con un afrentoso exceso en nuestro glorioso padre, no permitais que soberbios se atrevan á vuestro honor: mirad, que aunque lo defiendo, soy muger, harto os he dicho.

*Ber.* Pasa adelante. *Fern.* No puedo, que aunque en el honor me irrita, en el amor me enternezco: quien se vió en desdicha igual? quien se vió en igual aprieto? que el sacrificio de un Angel me ha de dar honor? no quiero honor, triunfe de ella el Conde: vén Bermudo.

*D. Ana.* Ay Dios! qué es esto? quien en mi retrete mismo se atreve así á mi respeto?

*Fern.* Gente es de paz, sosegaos.

*D. Ana.* Valgame Dios! no lo creo; hermano mio, Fernando de mi alma, honor, remedio de esta huérfana afligida; solo, y ultimo consuelo, que en el mundo me ha quedado, amparadme en vuestro pecho, defendedme en vuestros brazos;

estais bueno? venis bueno?

*Fern.* Malo estoy, por lo que he visto, bueno estoy, porque te veo.

*D. Ana.* Volved á abrazarme, hermano: mal digo, padre, que el Cielo, ya de hermano os trueca en padre, pues otro padre no tengo.

Como os habeis atrevido á entrar aquí? que es poneros en las manos del rigor, y quedar rendido, y preso; que con cien hombres asiste siempre el Conde aquí. *Fern.* Resuelto vengo á morir, y á matar, y así, si al barbaro encuentro, no le han de valer sus guardas.

*D. Ana.* Ay hermano, que así os pierdo, y no hay ganancia segura, como yo llegue á perderos.

*Fern.* Fuerza es, si quereis ganarme, perderme, porque perdiendo me ganas; y si no pierdes, los dos el honor perdemos.

*D. Ana.* Pues para ganar, hermano, qué se ha de perder? suspenso no esteis, qué se ha de perder?

*Fern.* La vida vos, y yo el seso.

*D. Ana.* La vida? *Fern.* La vida, tanto vale, hermana, el honor nuestro.

*D. Ana.* Y quién me la ha de quitar?

*Fern.* El mismo honor, que es tan necio.

*D. Ana.* Y quién lo ha de executar por él? *Fern.* Yo. *D. Ana.* Vos?

*Fern.* Yo, que tengo su poder en causa propia, y esta sentencia de aprieto.

*D. Ana.* Luego á matarme venis?

*Fern.* Decid, que amarme vengo.

*D. Ana.* Por qué culpa? *Fern.* Es al rebés el rigor de este decreto de los ordinarios. *D. Ana.* Cómo?

*Fern.* No lo entendeis? *D. Ana.* No lo entiendo.

*Fern.* Porque el os hace matar, porque no llegueis á veros culpada, porque culpada, no hiciera el dolor efecto. Porque inocente moris, y en sacrificio tan fiero, no puede el dolor ser mas, ni puede el rigor ser menos. Hermana, el Rey, persuadido

del Marqués, y el Conde, ha puesto  
su poder en acabarnos,  
y su brazo en ofendernos.

Traydor hizo á nuestro padre,  
su lealtad obscureciendo,  
y su cabeza arrancando  
de su generoso cuello.

A mí me tiene cercado  
en San Martín, con intento  
de hacer lo mismo; y así,  
con infamia, y vituperio  
de nuestro honor, te ha encargado  
al Conde, de quien sospecho  
entre sin razones viles  
villanos atrevimientos.

Yo he sabido, hermana (ay triste!)  
que esta noche se ha resuelto,  
atrevido, y poderoso,  
por fuerza en burlarte, haciendo  
de nuestro honor soberano  
barbaro, y torpe desprecio.

Y así, para que no logre  
tan atrevidos deseos,  
apetitos tan incastos,  
y tan torpes pensamientos,  
quiero que des al rigor  
antes de esta daga el pecho,  
que al de sus lascivos brazos:  
y así, luego, luego, luego,  
has de elegir el puñal,  
ó has de tomar un veneno.

*D. Ana.* Si eso te pudo traer  
generoso adonde estoy,  
sabiendo, hermano, quien soy,  
escusado pudo ser:  
muy bien te puedes volver,  
sin que me ofrezcas así  
veneno y puñal aquí;  
que en mi honor, de glorias lleno,  
tengo el puñal, y veneno  
para defenderme á mí.  
Pero pues tan prevenido  
de rigores has llegado,  
porque vuelvas consolado,  
si temeroso has venido,  
el veneno que has traído,  
sin temerlo, y sin dudarlo,  
elijo para ilustrarlo;  
que si en otílanimoso en ello  
ha sido mucho el traello,  
en mí es menos el tomarlo.  
A su rigor me condeno,

dame el pomo de oro aquí,  
que soy triaca, y de mi  
está temblando el veneno:  
y ésta prevención condeno,  
pues en la copa mas clara,  
que lo traxeras bastara,  
porque de importancia no era,  
para que yo la bebiera,  
que en oro se disfrazara.

*Dáale el pomo, y bebe.*

Ya todo me lo bebi.

*Berm.* Por Dios que se lo ha bebido.

*D. Ana.* Así gallarda he querido  
triunfar del veneno aquí:  
ya la inclemencia vencí  
del Rey, ya del Conde fiero  
triunfando me considero,  
y en acción tan torpe, y vil,  
acabo como Gentil,  
y como barbara muero. *Cae.*

*Ber.* Ya espiró. *Fer.* Notable exceso!  
apenas se como ha sido;  
muerto estoy, quanto corrido,  
del mal pensado suceso:  
ya mi ingratitude confieso,  
en su palido arrebol,  
no soy Bermudo, Español,  
monstruo soy, soy tigre fiera:  
mas ay de mí! quien creyera,  
que morir podia el Sol?  
Dadme el pomo, acabaré  
con sus sobras mi vigor:  
mas si es veneno el rigor,  
á sus manos moriré:  
la muerte el Conde me dé;  
gente? Soldados?

*Salen los Alabarderos.*

1. *Alab.* Que es esto?

2. *Alab.* Quien soberbio, y descompuesto  
nos da voces? 1. *Alab.* Ay de mí!  
tu aquí? *Fern.* Villanos, yo aquí,  
triste porque el Sol se ha puesto;  
puesto está el Sol, que bañaba  
los Orbes de lumbre hermosa;  
yá está palida la rosa,  
que en jazmin fragancia daba  
del Abril, que coronaba  
de pesadumbre de color  
la frente del mismo amor,  
yá en sombras trócado veis;  
y así al Conde le direis,  
que vale tanto mi honor.

De-

Decid, que sus luces puras  
son del dia menosprecio,  
porque quanto llegue necio,  
se halle en sus rayos á oscuras:  
y aunque os parezcan locuras  
las fuerzas de mis razones,  
decidle, que sus acciones  
modere, si es Español,  
porque en poniendose el Sol,  
se castigan las trayciones.

Pasa adelante, Bermudo.

1. *Alab.* Prendedle.

*Fern.* El que se moviere,  
morirá quando el Sol muere,  
que llevo un rayo desnudo.

*Berm.* A tu espada soy tu escudo.

*Fern.* Toma esa llave, y abierta  
dexa con ella la puerta,  
porque vea este sin fé,  
como salí, y como entré  
y que está mi hermana muerta.

Entraos, llama á Garcerán.

*Sale el Conde, y gente acuchillando  
á Garcerán.*

mas qué es esto!

*Garc.* Atropellarme  
aquí podrán, y matarme,  
mas rendirme no podrán.

*Berm.* Atropellandole están,  
no lo ves? *Fern.* Demonio soy.

*Cond.* Amigo, á tu lado estoy,  
que soy el Conde. *Fern.* Buscando  
te voy, yo soy Don Fernando.

*Cond.* Qué dices?

*Fern.* Que tras tí voy. *Vanse.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Conde, y Monteros.*

*Cond.* Qué es lo que me dices, hombre?

1. *Mont.* Que Doña Ana :-

*Cond.* No me des  
con equivocadas razones  
la muerte en vaso penado,  
matame, necio de un golpe.

1. *Mont.* Digo que muerta hallarás  
á Doña Ana.

*Cond.* Muerta? 2. *Mont.* A moche,  
su ingrato hermano, la muerte  
la dió, porque no la goces,  
que encubierto entró fingiendo  
tu autoridad, y tu nombre.

*Cond.* Vive el Cielo, necio, infame.

1. *Mont.* Tu, señor, te descompones?

*Cond.* Muera, matadle, seguidle.

2. *Mont.* Mas vale que te reportes. *Vase.*

*Cond.* Que me reporte dices?

O fieros, dexadme: asombre  
mi pena al Cielo, pues hay  
en él quien muera de amores.

Pero ahora me suspendo;  
ea necias exclamaciones,

y al Sol que duerme, no voy  
á darle la vida á voces?

Correr la cortina quiero.

Tierra, Cielos, Mares, Montes,

conmigo llorad, llorad,  
que el Sol las cortinas corre.

*Descubren á Doña Ana muerta en*

*una silla.*

Valgame Dios! tal crueldad  
en humanos corazones

pudo caver! que un hermano  
con entrañas tan feroces,

tirano apagar intente  
tan divinos esplendores!

Quién, mi Aurora, tarde os hizo?

quién, mi dia, os hizo noche?

qué vil morador del Ganges,  
que la piedad no conoce,

os trató así? O qué tirano  
de la margen del Orontes?

Cielo os dexé, estatua os hallo,  
desmintiendo adoraciones

de Fidias, porque con vos  
sea el Ateniese joven.

Dadme muerta lo que viva  
me entregasteis; pero entonces

erais Daphne, y aquí os veo  
laurél, que no siente, ni oye.

Dadme, laurél, vuestras ramas,  
porque de vos me corone,

como Apostol. *Vuelve en sí.*

*D. Ana.* Ay Dios! *Cond.* Qué es esto?

*D. An.* Ay! *Cond.* O fieras ilusiones!  
guardas, criados? *Salen todos.*

2. *Criad.* Señor  
qué mandas? *Cond.* No sé.

*D. Ana.* Ay de mi!

*Cond.* Es la muerta? 1. *Mon.* Señor, sí.

*Cond.* Pues no decís que el rigor  
de su hermano la dió muerte?

2. *Mont.* Su hermano eclipsó Aurora,  
y ha estado muerta hasta ahora.

*D.*

*D. Ana.* Venció el rigor de mi suerte  
la malicia del veneno ;  
mas si es el no tener dicha  
veneno de mi desdicha ,  
la resistencia condeno.

*Con.* Viva está. 1. *Cria.* La confeccion  
este milagro concierta.

2. *Mon.* Doce horas ha estado muerta,  
porque ahora las diez son,  
y á las diez entró su hermano,  
quando la muerte la dió. *Levantanse.*

*D. Ana.* Qué espero en mi vida yo?

*Cond.* La gloria que en veros gano.

*D. Ana.* Valgame Dios!

*Cond.* En mis brazos ,  
que vos tanto aborreceis ,  
este veneno hallareis ,  
pues son veneno sus lazos.

La muerte hallareis en ellos ,  
si la muerte vais buscando ,  
que os solicitan amando ,  
y dáis en aborrecellos.

Mirad si amor me debeis ,  
pues quando de vuestra vida  
es vuestro hermano homicida ,  
en ellos vida teneis.

La muerte os dió su rigor :  
y amor , que en mi pecho está ,  
la vida , señora , os dá ,  
ved si es milagro de amor.

Palida , difunta , y fria  
os vi , y pues vida teneis ,  
y entre mis brazos naceis ,  
Amor dice que sois mia.

Yá vuestro amparo murió  
en mil sangrientos pedazos ,  
y pues naceis en mis brazos ,  
dexad que me ampare yo.

Pues pudiendo ser tyrano  
con la lealtad , y el poder ,  
vuestro padre quiero ser ,  
y quiero ser vuestro hermano ;

y así , cruel , y piadosa  
prevenis , sin honra , y fama ,  
por fuerza aquí á ser mi dama ,  
ó por gusto á ser mi esposa :

que la fé , y palabra os doy  
delante tantos testigos ,  
que los vereis enemigos ,  
si vuestro amigo no soy.

Amor á vos me postrió,  
*De rodillas.*

y me habeis de dár aquí  
con vuestros brazos el sí ,  
ó con vuestra espalda el no.

*D. Ana.* Antes que os responda,  
Conde generoso ,  
dexad que les dé  
almas á mis ojos.

Dexad que del pecho  
salga el llanto en golfos ,  
que en rigor tan grave  
el valor es poco.

No lloro el amaros ,  
mis desdichas lloro ,  
que son , Conde , tantas ,  
que en ellas me asombro.

Yo soy la que ayer  
con desprecios propios ,  
fingiendo deidades ,  
desmenti decoros.

Yo soy la que al Sol  
daba incienso de oro ,  
magestad de plumas ,  
vanidad fué todo.

Soberbio Pabón ,  
que en su pompa loco ,  
viéndose los pies ,  
desmiente lo hermoso.

Venerar me hizo  
soberano Alfonso ,  
ya en sus altos brazos ,  
ya en sus sacros solios ,

De esa voz mi padre  
fué el aliento solo ,  
vida en sus consejos ,  
alma en sus negocios.

Crió lisongeros ,  
que hizo poderosos ,  
que fueron despues  
de sus glorias monstruos.

Pues descomponiendo  
sus hechos gloriosos ,  
luz fué , que apagaron  
del primer soplo.

Y el que se vió altivo ,  
despreciando tronos ,  
humilló al suplicio  
su valor heroyco.

Dió á un ministro infame  
lo que fué en sus hombros  
deidad , gloria ya  
traducida en polvo.

Murió por traydor :

cómo me reporto,  
 quando hasta en su fama  
 veo estos oprobios?  
 Quedé como el lirio,  
 que en los verdes sotos,  
 si le estiman unos,  
 le desprecian otros.  
 Colegí en mi hermano  
 lisongeros gozos,  
 mas por lisongeros  
 me duraron poco.  
 Pues muerto tambien,  
 con arrullos roncós,  
 tortolilla finxo  
 en gigantes olmos.  
 Soledad estimo,  
 desventuras logro,  
 que en desdichas tantas  
 toda soy enojos.  
 Y tan sola estoy,  
 que en mí no conozco  
 aun la libertad,  
 que es faltarme todo.  
 Compasiones busco,  
 y rigores oygo;  
 que con las desdichas,  
 todos se hacen sordos.  
 En tantos agravios,  
 el menor escojo,  
 que es la muerte en ellos  
 el rigor mas corto.  
 El veneno elijo,  
 confecciones tomo,  
 mas cruel conmigo,  
 quiso ser piadoso.  
 Inmortal me quieren  
 los males que copio,  
 pues hasta en la muerte  
 hallo mil estorvos.  
 Calla, si la llamo;  
 vuela, si yo corro:  
 quién jamás en ella  
 no vió pies de plomo?  
 Al fin, desdichada,  
 en quanto propongo,  
 soy de la fortuna  
 barbaro despojo.  
 Todo, al fin me falta,  
 todo me huye, y solo  
 me sobra la vida,  
 y así al Mundo sobro.  
 Y pues en tal trance

me admitis piadoso,  
 y amparo me falta,  
 por mi amparo os nombro:  
 Ya el rigor me muestra  
 favorable el rostro,  
 que en tan gran señor,  
 lo que pierdo cobro.  
 Yo llamandoos padre,  
 à esos pies me postro,  
 pues su falta suple  
 un tan digno esposo.  
 Y así la fé, y mano,  
 y el sí, que os otorgo,  
 del vinculo sean  
 dulce testimonio.

Vuestra esclava soy,  
 y en fee que os adoro,  
 disponed del alma,  
 como dueño proprio.  
*Cond.* Alzad, que embidio al suelo,  
 porque le dais autoridad de Cielo;  
 y en reciprocos lazos,  
 sea Fenix amor en nuestros brazos.

*D. Ana.* Vuestra soy. *Cond.* Y yo vuestro,  
 que con el alma esta verdad os  
 muestro, que ya sois prenda mia,  
 dichoso el hombre que en amor  
 porfia, dadme esa mano bella,  
 cometa de cristal, ó limpia estrella.

*D. Ana.* Y en ella os rindo el alma.  
*Cond.* Postrense mis laureles á tu palma.

*D. Ana.* De esposa os doy la mano,  
 proceded como noble.

*Cond.* Quando gano  
 tan divina belleza,  
 ¿dudais en mi Nobleza?

*D. Ana.* La Nobleza,  
 si imposibles allana,  
 tal vez suele ser vil, y ser villana.

*Cond.* Hago al Cielo testigo,  
 y á los que veís, de la verdad que  
 digo, ó á pedirme esta mano  
 venga, aunque es imposible, vues-  
 tro hermano,  
 á cuyas manos muera.

*D. Ana.* No prosigais, porque ma-  
 tarme fuera,  
 siendo vuestro homicida,  
 si yá desde oy sois dueño de mi vida:  
 quando serán las bodas?

*Con.* En previniendo las desdichas todas,  
 porque el Rey enojado,

que

que te lleve á Segovia me ha mandado, y hasta desenojarle, es fuerza entretenerle, y engañarle, diciendo que te has ido, y así mudando el nombre, y el vestido, serás en una Aldea Reyna del alma, que adorar desea tan divina hermosura.

**D. Ana.** Donde ordenares estaré segura: ha rigurosa estrella, que á un traydor me conduces!

**Cond.** Prenda bella, venid donde esta gloria mis criados celebren. **D. Ana.** La victoria no del amor ha sido, sino de la desdicha á que he venido.

**Cond.** Esto al veneno debo.

**D. Ana.** Por él con vos mi juventud renuevo.

**Cond.** Todo es ventura mia, dichoso el hombre que en amor porfia.

*Vanse, y salen Fernando, y Bermudo.*

**Berm.** Juzgo que quieres romper las tapias. **Fern.** Romper con todo quisiera, que de este modo viniera en Castilla á ser nuevo Sanson en el Templo, muriendo, y matando en él á este barbaro, á este infiel, por quien palida contemplo aquella acuzena hermosa, á los Cielos trasladada, que en copos de luz bañada, es ya estrella luminosa.

**Berm.** Notable gentilidad la de los dos! **Fern.** El amor es Gentil, y así el rigor fue suyo. **Berm.** La voluntad de esta divina Amaltea no encareces? **Fern.** Tal muger excéde al encarecer, y así es bien que deidad sea: Mas pasará saber si ha visto ese portento Luxin á mi amigo Garcerán, porque apenas me resistió, quando advierto que por mí se vió anoche en tal aprieto.

**Berm.** El no vino acá en efecto?

**Fern.** Con la gente le perdí, y así con cuidado estoy, por ver si está preso, ó muerto.

**Berm.** Que está libre, es lo mas cierto.

**Fern.** Pasa á saberlo.

**Berm.** Ya voy. *Vase.*

**Fern.** Don Fernando, ya es razon que esta clausura dexemos, y que en el caso tomemos gloriosa resolucion: vuestro heroyco corazon dexé lugar tan estrecho, y glorias, y hazañas hecho salga á libertarse yá; que si mas opreso está, vendrá á rebentar el pecho. Corazon, bien el honor me aconseja, salid luego á ser rayo, y á ser fuego, y á ser furia en el rigor: por aleve, y por traydor estais retirado aqui, y el mundo lo entiende así; y así, en rigor tan profundo, salid á decirle al mundo, corazon, que estais en mí. Decid, que en historias largas soberano, é inmortal, habeis sustentado leal la memoria de los Vargas: y en las Moriscas adargas esculpid este blason segunda vez, corazon, donde iré, si me fastidia por una parte la envidia y por otra la traycion? A Aragon? no, que es cuñado su Rey de Alfonso mi Rey, y ha de executar la ley en vos, de Alfonso indignado: á Portugal? es Privado del Rey, que todo lo alcanza: al Moro? es baxa mudanza: al Cielo? hallado de vemos: pues corazon, donde iremos? Don Fernando, á la venganza. Dónde, ó como se ha de hacer, corazon, que vos imparte? en la Corte, con él corre que te ha dado honor, y sé: cómo, si es tanto el poder? la industria todo lo alcanza: dices bien, tén esperanza á la venganza, Fernando: pues tu me estás animando,



corazon, á la venganza.

*Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.*

*D. Mar.* Fernando? *Fern.* Escusad, señora,

la luz, que así obscureceis, porque es la luz que traeis poca para tanta Aurora: mirad, que en vos se desdora esa lagrima, que el dia topacio apenas le envia; mas quando la vela fuera el mismo Sol, pareciera en vuestras manos buxia.

*D. Mar.* Si al Cielo, señor, se niega la luz que siguiendo voy, es, porque tan ciega estoy, que hasta en mí la luz se ciega: que como en mi mano llega á verse en vuestros despojos, me dá por rayos enojos, y lo mismo del Sol fuera, quando arrogante quisiera atreverse á vuestros ojos.

Mas aunque la luz es poca, con ella vengo á alumbraros, porque podais escaparos del rigor que así os provoca: quanto de mi parte toca, porque tenga el caso efecto, apercibiros prometo; ved si escaparos podeis, que en mí, Fernando, teneis joyas, dinero, y secreto.

*Fern.* Ya que me haveis dado luz con vuestros rayos divinos, pues luz del entendimiento vienen á ser los avisos; poned, señora, en la cueba la luz en tanto que os digo los arbitrios de mi amor, que un pobre todo es arbitrios.

*D. Mar.* Yá está en la cueba la luz, y á vuestra voz le apercibo veneracion, y silencio.

*Fern.* Y yo á ese pecho le fio secretos, que sabe apenas el alma que os sacrificio. Haciendo discursos varios en tan notorios peligros, que prevengo desdichado, y que temo aborrecido.

Y viendo á mi padre muerto por traidor, siendo mas limpio que ese racimo de luz, que se desgaja en sí mismo.

Y de mi hermana inocente bañada en cardeno lirio, quanto fue azucena, y quanto rosa, jazmin, y narciso.

Y viendo que estos agravios piden descargos precisos, quedando en eterna infamia, si la verdad no averiguo:

Elijo un medio imposible para hacerlo, pues elijo la Corte, en que me amenaza la lisonja, y el suplicio.

Al fin, resuelto, señora, estoy á pasar los frios gigantes, que Guadarrama con barbaro desatino atreve al Cielo, quebrando en sus Estrellas sus vidrios, y en Segovia disfrazado, aguardar desconocido, tiempo, ocasion, y ventura, pues por Sermones, y libros sabemos, que con el tiempo muchos hay, que le han tenido. Bien sé que á la muerte voy, bien sé que voy al cuchillo, pero entre cuchillo, y muerte, vengandome, me eternizo.

Esto he pensado, esto intento, y executar lo imagino, dadme, señora, el consejo, que en tal confusion os pido.

*D. Mar.* Como me deis la fé, y mano de esposo, en vuestros designios vereis con seguridad prosperos fines. *Fern.* Lo mismo digo yo, si pongo en ellos tan generosos principios. Y así, con la fé, y la mano, esta venganza confimo, seguro de que por vos me he de ver glorioso, y rico.

*D. Mar.* Que soy vuestra.

*Fern.* Haced, señora, oíd aqui á los Santos testigos, que mudamente consientan este vinculo divino, que si con la mano os pago,

D ellos

ellos, señora, que han visto los beneficios que os debo, verán que los beneficios, si bien pagados no quedan, quedan bien agradecidos. Quarto, y mas, que á la pureza de los Luxanes le quito el lustre, y con vuestra mano mis agravios califico.

*D. Mar.* Con el Vargas le dais glorias, pues lisonjeros los siglos de su lealtad, en vos hallan disculpado este delito.

*Y* pues ya soy vuestra esposa, á conservaros me obligo en Segovia disfrazado con un modo peregrino. Este escudero, de quien ha tres años que me sirvo, hombre de peso, y secreto, aunque los viejos son niños, fue en Segovia Tecedor, poderoso, honrado, y rico, que la fortuna tambien tiene imperio en los oficios. Perdióse, y vino á servir, pero no, á ampararnos vino, pues tiene de resultarnos el premio de su servicio.

A este, pues, juzgo engañar, diciendo, que errante sigo un Sol, que en la Corte tiene su Oriente, y que he de seguirlo disfrazada, haciendo á Amor autor de estos desvarios.

Dale para telares, lisonjas de su exercicio, mil escudos, con que tenga, Fernando, para encubrirnos caudal suficiente, siendo su nuera yo, y vos su hijo. Y porque nuestro secreto esté solamente escrito en nuestras almas, sin verse en mas pechos repartido, yo he de irme sola con él, mudando nombre, y vestido, que el de humilde Tecedora desde hoy, Don Fernando, habito. Y previniendo una casa humilde en el grande sitio de los Tecedores, luego podreis (en traxe exquisito

de Peregrino, ó Soldado, disfraz de muchos perdidos) preguntar por Pedro Alonso, en nombre de padre, ó tio, que en poniendoos en la casa, y en ella viendoos conmigo, yo haré que os quedeis en ella.

*Fern.* Tengo de ser conocido luego al momento, mas ya un nuevo engaño fabrico para desmentir los ojos, pues viendome libre, y vivo, á mí mismo han de tenerme por retrato de mí mismo.

*D. Mar.* Como ha de ser?

*Fern.* No hay ahora ocasion para decillo, despues lo sabreis: al fin, como ha de ser mi apellido?

*D. Ma.* Pedro Alonso. *Fer.* Pues desde oy en el nombre me confirmo, y qué ha de hacer en Segovia?

*D. Mar.* Texer hasta ver el hilo de la venganza. *Fer.* Si en ella de estos fieros la consigo, texiendo, y no peleando, á trocar me determino las lanzas por lanzaderas en los telares metido: y tu como has de llamarte?

*D. Mar.* Con equivoco sentido, Teodora, ó Teadora, señas de que te adoro, y te estimo, y aunque Teodora me llamo, la que te adora me digo.

*Fern.* Agudeza es de tu ingenio.

*D. Mar.* Del tuyo las participo, voy á hablar al escudero.

*Fern.* Vaya nuestro amor contigo, dexame la vela. *Dale la vela.*

*D. Mar.* A Dios, mi Pedro Alonso querido.

*Fern.* A Dios mi amada Teodora.

*D. Mar.* La que te adora me digo.

*Fer.* Ha muger divina, y bella!

*Sale Bermudo.*

*Berm.* La cena está prevenida.

*Fern.* Pues la ocasion me convida, ap. del copete he de prendella.

*Berm.* Hay una hermosa ensalada, que está diciendo, cómeme.

*Fern.* Quién se acobarda, quién teme

de

de su desdicha se agrada.

*Berm.* Hay un gigote, que ha sido incensario de un altar.

*Fern.* Un muerto quiero sacar de una bóveda, y vestido como estoy, persuadir quiero que he sido muerto á traycion.

*Berm.* Y hay un pernil, y un capon, que puede ser Racionero: divertido está, señor, vén, que se enfria la cena.

*Fern.* O Bermudo, en hora buena vengas. *Berm.* Muevate el olor del gigote. *Fern.* No has tenido nuevas de Garcerán? *Berm.* No señor. *Fern.* Bermudo, él murió, y yo quien le he muerto he sido: toma esa vela. *Berm.* Si haré, y vén, señor, á cenar.

*Fern.* Antes quiero levantar esta losa. *Berm.* Para qué?

*Fern.* Para visitar un muerto amigo. *Berm.* Qué dices? *Fern.* Digo que hablar quiero á un muerto amigo.

*Levanta una losa.*

*Berm.* Ya la bóveda has abierto, entra pues. *Fern.* Pasa adelante con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.

*Berm.* Yo? *Fern.* Tu.

*Berm.* Entre el mismo Bercebú, y con él un ignorante, un cansado, un presumido, un Don recién bautizado, un bermejol, un bien logrado, que jamás fiesta ha perdido.

*Fern.* Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar, señor, que me acabe yo, porque aqui jamás entró ninguno sin acabar.

*Fern.* Entra, cobarde. *Berm.* No puedo, porque hay cierto muerto hay, á quien yo de palos dí, y se vengará; y no es miedo, vive Dios, sino temor del muerto, que un traydor fue, y si allá dentro me ve, sé que ha de decir, señor:

Aqui de los muertos, muera.

*Fern.* He de enojarme? *Berm.* Ya vengo, que un flux en las tripas tengo, y voy á embidar. *Vase.*

*Fernando.* Espera:

Porque me dexará solo le apuré de aquesta suerte.

Ahora bien yo, quiero entrar, y el primer muerto que encuentre, y mas recién enterrado, sacarle aqui; qué mal huele la bobeda! tales son los perfumes de la muerte: para poder resistirlo, quiero el aliento beberme; mas quien desprecia la vida, dificultades desprecie. *Entra.*

Ya estoy dentro, y aqui están seis atahudes: ó suerte! cofres de este suelo son, que el tiempo en carbon convierte. Este saco, que en el cuerpo ha fingido parecerme, y es el mas fresco de todos, mientras mis desdichas tiene.

*Saque un muerto, y dexele caer.*

Valgame Dios! muerto salgo, mas salir sin que muriese, milagro es, que á mi valor atribuirsele puede.

Meterle en la cueba quiero, y mis vestidos ponerle, dexándole en los bolsillos mis cartas, y mis papeles, con este Rosario, y llaves, y esta sortija, que en verdes lisonjas de una esmeralda mis Armas gravadas tiene.

Y aunque el rostro como está su primer forma desmiente, tres, ó quatro puñaladas le he de dar, que sangre muestre, que he de sacarme á puñadas, por si ya la suya mueve lo horrible, para que así mas se acredite mi suerte.

El marmol quiero volver á su lugar; tal me tiene la fortuna, que he venido por su ocasion á valerme de los muertos, porque quando espantosos, y crueles me desamparan los vivos, los muertos me favorecen. Con este engaño podré mas libre desconocerme en Segovia, y Texedor

de agravios, que al alma ofende;  
 texiendo esperanzas largas,  
 que mi venganza celebren,  
 hacer así, que las lanzas  
 por lanzaderas se truequen.

*Entrase con el muerto en la cueba,  
 y Sale Doña Maria vestida.*

*pobremente.*

*D. Mar.* La confusion, y el temor  
 de que mi hermano recuerde,  
 sin ver á mi Don Fernando,  
 me fuerzan á que me ausente:  
 qué empresas, y qué imposibles  
 no intentarán las mugeres?  
 bien dixo un Sabio, que son  
 lo mas baxo y lo mas fuerte.

A ser Tecedora voy,  
 que amor urde, y amor traxe;  
 Penelope me disculpe  
 lo atrevido, y lo prudente.  
 Tres mil escudos, y mas,  
 en oro, y joyas previene  
 mi cuidado.

*Sale Pedro Alonso de Tecedor.*

*Ped. Al.* Ea, señora,  
 partamos, que ya amanece.

*D. Mar.* Teodora me llamo, padre,  
 que aqui el señora perece.

*Ped. Al.* Pues vamos, Teodora al Rio,  
 que las mulas en la puente  
 nos aguardan. *D. Mar.* Ya voy: mas.

*Ped. Al.* Volvamos, si es que temes  
 á tu hermano. *D. Mar.* Yo soy, padre,  
 tu hija. *Ped. Al.* No lo pareces  
 en no obedecerme. *D. Mar.* Vamos:  
 Fernando las horas breves,  
 infernos, y eternidades  
 en mí han de ser hasta verte.

*Vanse, y sale Fernando desnudo, y  
 con espada, y saca el muerto  
 con su vestido.*

*Fern.* Aqui mis persecuciones  
 se acaben, porque comiencen  
 mis venganzas: tambien finge  
 mi persona, que desmiente  
 la verdad, pues que soy él,  
 á mí mismo me parece.  
 En la puerta de la Iglesia  
 lo dexé; mas gente viene,  
 huir será valentia.

*Sale Bermudo.*

*Berm.* Ahora que el Mundo duerme,

tambien dormirá Fernando;  
 quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.

*Berm.* Mas en un muerto caí.

*Fern.* Aqui mi engaño comienze.

*Berm.* Y es el muerto Don Fernando  
 mi amo, que así parecen  
 los traydores á su Rey.

*Fern.* Y tu de la misma suerte  
 has de morir. *Berm.* Muerto soy:  
 confesion; confesion. *Fern.* Aleve,  
 no des voces. *Berm.* Quiero darlas,  
 que ya que me mata adrede,  
 gusto no le pienso dar:

muero á voces. *Fern.* Vil, pues muere.

*Berm.* Homicida matador,  
 permite que me confiese,  
 que estoy en pecado. *Fern.* Montes,  
 que con coronas de nieve  
 hacéis Reyna á Guadarrama,  
 en vosotros voy á verme,  
 pobre, afligido, y desnudo:  
 y si montes se enternecen,  
 anegadme en vuestros copos,  
 ó permitid que me vengue.

*Vase, y sale Garcerán.*

*Garc.* A noche llegar no pude  
 á San Martin, por la gente  
 que me siguió. *Berm.* El homicida  
 sin duda á matarme vuelve,  
 muerto me quiero fingir.

*Garc.* Quando Fernando despierte  
 se ha de alegrar, que estará  
 con cuidado: qué bien duermen,  
 las guardas! mas ay de mí!  
 muertos están; y parece  
 este Fernando, y Bermudo  
 estotro: ay de mí! *Berm.* Bien puedes,  
 Bermudo resucitar,  
 que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,  
 Cielos, y Aurora, que haciéndo  
 crepusculos, amaneces;  
 decidme si son los dos?

*Berm.* Los dos son.

*Garc.* Ay Dios! *Berm.* Detente,  
 que solo es muerto Fernando.

*Garc.* Fernando? *Berm.* Si, llega á verle,  
 que yo queria morirme  
 con las sombras de su muerte.

*Garc.* El es: ay amigo mio!

*Berm.* Muertos los amigos hieden,  
 y este hiede mucho. *Garc.* Quien  
 barbaio, vil, é inclemente,

del

del pecho mas generoso,  
mas leal, mas noble, y fuerte,  
sacò la vida? quien pudo  
al mismo honor atreverse?  
Ay Don Fernando! hay amigo!  
si sois de lealtades Fenix,  
como el Fenix renaced,  
pues la lealtad con vos muere.

*Berm.* Saliendo Fernando, y yo  
á buscarte, y defendeite,  
en un valiente escuadron  
cien hombres nos acometen,  
yo maté diez, y herí doce,  
y mi amo á ciento y trece.

*Garc.* Pues vivo quedaste tu, *Vá trás él.*  
vil, no peleaste, veté  
donde no me veas mas.

*Berm.* Yo juro á Dios de no verte  
mas en mi vida, ni al Rey,  
que no quiero que escarmiente  
conmigo á Castilla, el nombre;  
y el trage es fuerza que trueque,  
por no imitar á Fernando. *Vase.*

*Garc.* Que así virtudes se premien!  
y que esto los traydores hagan,  
y lo consientan los Reyes!  
En Segovia pienso estar  
defendiendo eternamente  
esta inocencia, este agravio,  
hasta que el Reyno confiese  
que han sido traycion, y envidia  
monstruos de tres inocentes. *Vase.*

*Salen el Conde, Doña Ana, una  
criada, y criados.*

*Cond.* Ola, mirad quien dá voces:  
con bien salgan juntamente  
dos Soles al mundo, dando  
resplandores diferentes,  
aunque el vestido te eclipsa

*D. Ana.* Así del Rey nos defiende:  
quando te veré en la Aldea?

*Cond.* Antes, señora, que llegues  
podrá ser que esté contigo,  
mira que en ella te acuerdes  
de mí. *D. Ana.* Si en tí dexo el alma  
(ay de mí!) no estás ausente,  
como te pudo olvidar?

*Criad.* El Sol sale, y conocerte  
podrán. *D. Ana.* Ola, llega el coche,  
á Dios. *Vase.*

*Criad.* Ya amor me enternece.

1. *Criad.* V. Señoría me dé

albricias, porque ya tiene  
muerto á su enemigo. *Cond.* Cómo?

2. *Cria.* A estocadas, llega á verle.

*Cond.* Ola, esa gente apartad:

así la soberbia siempre  
acabò. 1. *Cria.* En este bolsillo  
tiene un Rosario. 2. *Cria.* Y en este  
unas llaves, y un Diurno.

1. *Cria.* Y estas cartas, y papeles  
tiene en el pecho.

2. *Criad.* Y sus armas  
en una esmeralda prende  
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey  
estos despojos infieles  
le he de enseñar, dadme postas,  
y llevad donde se entierre  
ese miserable monstruo.

2. *Cria.* Todo Madrid se suspende.  
*Llevante, y vanse, y sale Fernando  
con un mal vestido, y con espada.*

*Fern.* La piedad de Guadarrama,  
y de su Cura, que vieron  
mi necesidad, me dieron,  
con la accion que Dios mas ama,  
este pobre vestidillo,  
diciéndoles que me robaron  
ladrones, y lo juntaron  
con la priesa del pedillo.  
Rapados barba, y cabello  
soy ya Texedor tan tosco,  
que apenas yo me conozco,  
quando mas reparo en ello.  
Yá en Segovia estoy, esta es  
la parte en el Alzobejo,  
donde Pedro Alonso el viejo

*Esté Doña Maria al paño.*

ha de vivir, la que vés  
no es, Don Fernando tu Aurora.

*D. Ma.* Qué es lo que buscas buen hombre?

*Fern.* A Teodora.

*D. Mar.* Ese es mi nombre,  
que yo soy la que te adora:  
amigos, salid á vér  
á Pedro Alonso mi esposo.

*Fern.* Hay hombre mas venturoso!

*Salen dos Texedores, y mugeres.*

*D. Mar.* Hay mas felice muger!  
vecinas? amigas? 1. *Mug.* Ya  
con vuestras voces se alegra,  
vecinas, toda la calle.

1. *Tex.* Y los Texedores dexan  
sus telares. *Otro.* Y sus cardas

los

los de la carda. *i. Tex.* A ser vengado, Pedro Alonso, de este barrio quietud, amparo, y defensa.

*D. Mar.* No tiene amigos; buen talle mi Pedro Alonso? *i. Tex.* Presencia tiene de un gran Caballero.

*Fer.* Basta, señores, que tenga el cuerpo de un Tecedor, que esta es mi misma nobleza, vuestas mercedes me abrazan.

*Salen Pedro Alonso, y Bermudo.*

*Ped. Al.* Qué es aquesto?

*D. Mar.* Pedro, llega á tu padre. *Fern.* Padre mio?

*Ped. Al.* Hijo? notable quimera! *ap.* mas quiero disimular, pues soy el que gano en ella: qué roto vienes! *Fer.* Asi, padre, escapé de la guerra.

*D. Mar.* Y aun á mí, de traer vida, decid que me lo agradezca.

*Fer.* A ella, padre, se la debo.

*Ped. Al.* Ea, todo el mundo rexa.

*Fern.* Padre, embiad por un trago, y celebrese esta fiesta:

*Toquen chirimias.*

mas qué es esto?

*Ped. Al.* Vuelve el Rey al Alcazar. *Fer.* Verlo es fuerza, abrid las puertas, pues Dios la ha traído á nuestras puertas.

*Berm.* Es el Rey como nosotros?

*Ped. Al.* Si como nosotros fuera, fuera Tecedor. *Fern.* Callad, que ya el aparato llega.

*Salen el Rey, el Marqués, y acompañamiento.*

*Rey.* El Claustro es bueno, Marqués, pero la Iglesia es pequeña, y el Serafin soberano me pide que la engrandezca.

*Marq.* De este heroyco corazon será al fin. *Criad.* Postas son estas.

*Marq.* Y de ellas mi hijo el Conde es, señor, el se apéa.

*Salen el Conde, y los demás.*

*Cond.* Dadme esos pies. *Rey.* Levantad: como aquel barbaro queda?

*Cond.* Muerto.

*Fern.* Mientes, porque Dios le libró, por su inocencia.

*Cond.* Estas cartas, y papeles, llaves, y conductas, eran de su castigo lisonja,

y aquesta sortija. *Rey.* Muestra, como fue muerto? *Cond.* A estocadas.

*Rey.* Castigò Dios su soberbia, y dónde queda su hermana?

*Cond.* En Madrid la dexo presa, por traer las nuevas. *Rey.* Conde, Villacastin por las nuevas, es vuestro. *Cond.* Dadme esa mano.

*Rey.* Venid conmigo. *Berm.* Presencia de un Rey tiene el Rey, par Dios!

*Fern.* Pues no pude ser en esta, Dios me ha de dár la venganza en la segunda Comedia, por quien trocar he podido las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.